El insurgente

ÓRGANO DE ANÁLISIS Y DIFUSIÓN DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO Y DEL EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

AÑO 21 / NÚM. 181 / DICIEMBRE DE 2017

1964 - 2017...

1910-17

¡Por la Revolución socialista en México!

ÍNDICE:



EDITORIAL

El proceso electoral en marcha muestra la ilegitimidad del régimen y lo desgastado de la democracia burguesa, para el pueblo es mucho más claro el carácter antipopular del gobierno y la farsa que representan las elecciones. Tanto es el desgaste que necesita ser revitalizada a través de las candidaturas "independientes", la realidad es que esta "novedosa" figura de la democracia burguesa es una maniobra para tratar de revertir el creciente abstencionismo, del tamaño de éste es el grado de ilegitimidad de los políticos de oficio y el régimen.

En estas condiciones participar en el proceso electoral como vía para transformar el país constituye un error en la estrategia y táctica, a la vez legítima con su participación la democracia burguesa y a la dictadura del capital, le da respaldo al gobierno antipopular.

La rebatinga electoral ilustra el amasijo de relaciones y vínculos corruptos e intereses mezquinos de los políticos de oficio, en la agenda de éstos no figura la defensa de los intereses populares, por el contrario, pondera las relaciones con empresarios, funcionarios, otros políticos de oficio, representantes de empresas transnacionales y cabezas de grupos de poder económico, todo con un propósito, amasar dinero y poder para seguir explotando y oprimiendo al pueblo.

Cada proceso electoral significa reacomodo de los grupos de poder económico y político para garantizar sus intereses, el destape presidencial de José Antonio Meade Kuribreña es producto de una exigencia oligárquica refrendada por la junta administrativa. Tanta es la ilegitimidad del régimen político que los mecanismos de control político a los que tradicionalmente recurrían hoy son insuficientes y tienen que ser renovados para garantizar la imposición de la voluntad de la oligarquía.

La supuesta ciudadanización del proceso electoral como la máxima expresión democrática es una farsa, un engaño y una maniobra política para garantizar una junta administrativa al servicio de los intereses de la oligarquía y del imperialismo. Meade siempre ha sido un hombre del régimen, un cuadro del Estado para imponer las políticas neoliberales, un comodín que lo mismo le ha servido al PAN que al PRI, un cancerbero del capital financiero y del capital monopolista transnacional, lo que nunca ha sido es representante y mucho menos defensor de los intereses populares.

La cortina de humo electorera a pesar de lo denso y masividad en los monopolios de la comunicación no puede ocultar lo profundo de la crisis económica y política del régimen, tampoco ha logrado tapar la existencia del terrorismo de Estado como política de gobierno, ésta cada día cobra más víctimas a lo largo y ancho del país.

La iniciativa de Ley de Seguridad Interior es un instrumento más para reforzar el terrorismo de Estado y la contrainsurgencia, de ser aprobada constituye mayor fortalecimiento del Estado policíaco militar al legalizar un rasgo más de la política criminal del régimen contra el pueblo inconforme. Una ley profascista que se pretende aprobar en el marco de las diatribas electorales en la cual se difuminan contradicciones y enconos partidistas. Todos sirven a la dictadura del capital.

La vía electoral en nuestro país nunca ha sido ni será alternativa para la transformación revolucionaria de México; tampoco para resolver las demandas y exigencias inmediatas del pueblo. La lucha fuera de los marcos corporativizantes y la revolucionaria es la senda a transitar, las grandes transformaciones que históricamente se han dado en el país y las conquistas sociales en beneficio de las masas trabajadoras fueron posibles a través de esta ruta.

No se trata de nutrir el circo de la farsa electoral con nuevos bufones, sino de construir instrumentos y organismos de combate popular que confluyan en la lucha revolucionaria contra el capital y el régimen opresivo.

pdpr-epr

MEADE, LA CARTA NEOLIBERAL

El preludio de la farsa electoral de 2018 en la designación de precandidatos se mueve al ritmo del terrorismo de Estado, donde la pauta y acorde se articulan con el constante cometido de ejecuciones extrajudiciales de mujeres y hombres del pueblo.

Crímenes de lesa humanidad que ahora pretenden esconder la criminalidad burguesa al ejecutar a piezas desechables del Estado y régimen, como es el asesinato de ombúdsmanes oficiales, dicha acción de agentes del Estado es un epitafio para los activistas de derechos humanos no gubernamentales y luchadores sociales en general.

La evocación de la formalidad del "destape" priista fue madrugada por un cónclave de personeros de organismos financieros imperialistas donde se hizo pública la designación oligárquica de José Antonio Meade Kuribreña, como el precandidato del revolucionario institucional. Elitista espacio donde aconteció el verdadero destape al confirmar a propios y extraños donde se toman las decisiones para designar a la cabeza de la junta administrativa.

Enrique Peña Nieto sólo profirió el colofón de un destape ya cantado, le dejaron al principal priista del país, un guion de poca monta de la santificada *liturgia priista*. Papel segundón que desempeñó al remitirse únicamente a ratificar públicamente la voluntad imperialista del capital transnacional y de la oligarquía nacional, a repetir "certeros" halagos al sujeto designado.

El descolorido precandidato, por no "pertenecer" a ningún partido, designado es un tecnócrata neoliberal de origen consanguíneo priista y panista, un comodín que ha servido lo mismo a gobiernos panistas que a priistas, un



consumado cuadro del Estado, con un forzado ropaje de "apartidista y ciudadano".

Meade Kuribreña, es un político de oficio proimperialista con camuflaje de hombre sencillo y honesto, sin embargo, su trayectoria como funcionario público de Estado está fincada por el nepotismo, amiguismo, tráfico de influencias; de personalidad arrogante, prepotente y frívola. Tanto su familia como él, han vivido del erario público, es parte de las fuerzas frescas formadas en las instituciones imperialistas, un ferviente neoliberal.

También es un diligente servidor del capital financiero internacional y de la oligarquía nacional. Su campo de acción es el parasitario capital financiero, desde donde junto con su progenitor han defraudado a los ahorros de los asalariados; como funcionario en Hacienda otorgó amplias facilidades para la consolidación y reproducción de la macroeconomía a costa del crecimiento y generalización de la pauperización del pueblo.

Su trayectoria política en el servicio público está sustentada en los postulados del neoliberalismo como política económica del imperialismo, por eso en los distintos organismos financieros internacionales festejan y esperan de su

hombre grandes expectativas para seguir haciendo "negocios" a cuenta del pago de facturas, es el caso del finiquito de Banrural.

La designación del candidato del PRI, se revela a sí misma como una imposición más de la voluntad imperialista, el poder transnacional y de la oligarquía nacional, no hay elección del jefe del Ejecutivo federal es una designación en toda la extensión de la palabra. Las elecciones de julio próximo de nueva cuenta solamente será una costosa escenografía de la farsa electoral, es decir, la voluntad popular se anula desde el poder oligárquico.

Tan es un hombre del sistema que las cámaras empresariales, dirigencias charras de organizaciones gremiales oficialistas, la estructura corporativa del PRI y los monopolios de comunicación le dieron respaldo de facto, sin cuidar las formas "democráticas" y legalidad estatutaria de sus respectivos gremios lo envistieron como el futuro jefe del Ejecutivo.

Estridente y alegórica coyuntura electoral que exponen las pungas intestinas burguesas motivadas únicamente por espacios de poder y acrecentar fortunas personales y de dinastías de políticos de oficios. A la que se suma la maniobra política de candidaturas "independientes" para pretender revitalizar al régimen, queda expuesta como un capítulo más de la farsa electoral.

Coyuntura política sexenal que, desde el Estado en complicidad con los monopolios de la comunicación ha posesionado el destape priista, incluso sobre las candidaturas "independientes", sin embargo, lo que realmente se persigue tapar con el destape es la cruenta realidad producida por el régimen: la continuidad de la crisis económica y política; la pobreza y miseria como cotidianidad del pueblo; el diario cometido de ejecuciones extrajudiciales en todo el territorio nacional; tapar con actos proselitistas y basura electoral la interminable y ascenderte lista de cometidos de crímenes de lesa humanidad, principalmente contra sectores populares.

Los procesos electorales en esencia son elitistas e ilegítimos con respeto a los interés y voluntad del pueblo, por lo que la participación del pueblo bajo la circunstancia, justificación y forma que lo haga es convalidar al Estado y régimen.

Participar personalmente o en grupo, de forma espontánea u organizada en los procesos electorales es seguir alimentando a la democracia burguesa; votar es aceptar de forma expresa el fortalecimiento del Estado policíaco militar; acudir a las urnas es dar nuestro visto bueno al terrorismo de Estado; ser un protagonista, sin importar el nivel, antes, durante y después de las elecciones, dicha actividad se revela en los hechos como un aporte desde la "ciudadanía" para la contrainsurgencia.

El intento fallido de tapar la realidad se materializa en que ésta no depende de coyunturas políticas, menos de las burguesas. Su existencia no depende que ocupen un lugar en la agenda de gobernantes o en los medios de comunicación impresos y electrónicos, ella se encuentra en cada rincón de la geografía nacional y en todos los sectores de la sociedad mexicana: la desigualdad entre clases sociales y la lucha irreconciliable entre ellas.

En México la lucha por la toma del poder y la transformación radical de la sociedad, no se da por la vía político electoral y las formas de organización burguesa, de norte a sur, de este a oeste hay lucha popular alternativa y combativa que ha roto el cerco corporativo del Estado. Persiste la lucha armada revolucionaria para tomar el poder e instaurar el socialismo, de la cual somos parte y ¡Estamos presentes!

pdpr-epr

PREPONDERANCIA DE LAS FUERZAS POLICÍACO MILITARES

En México vivimos sujetos a un Estado policíaco militar, impuesto con el fortalecimiento de las fuerzas policíaco militares, se expresa en la participación directa de los cuerpos represivos en el funcionamiento del actual gobierno y la militarización de toda la sociedad, la guerra psicológica por medio de la política del terrorismo de Estado y mayor intervención extranjera en el ámbito contrainsurgente. Expresión del Estado burgués mexicano impuesto por el imperialismo norteamericano para asegurar la dictadura del capital.

Las fuerzas armadas mexicanas adquieren mayor influencia y manejo en la vida económica, política y social, por tanto, una mayor partida económica para su mantenimiento y accionar que se sintetiza en ejercer la violencia contra el pueblo.

Son parte vital del engranaje de las instituciones burguesas, estos "organismos de seguridad nacional", como engañosamente les llaman, participan en la toma de decisiones de Estado entre ellas la imposición de las reformas burguesas neoliberales.

La columna vertebral del Estado burgués

Las fuerzas armadas en el Estado burgués, en específico el ejército y marina de México, tienen un espacio preponderante ya que son los instrumentos que sirven para mantener en el poder a la oligarquía, para legitimarse a través de la violencia, imponer políticas antipopulares a punta de bayoneta y eliminar toda muestra de descontento e insurrección.

En más de treinta años de régimen neoliberal la imposición de la voluntad oligarca e imperialista avanza sobre la sangre del pueblo, se cimentó y fortaleció el Estado policíaco-militar y el estado de derecho oligárquico.

Desde el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) se mantiene una especial atención en el combate a la voluntad popular de combatir, así como en los "grupos u organizaciones que propagan cambios políticos o sociales por medio de la violencia y la ruptura del Estado de derecho", de acuerdo con la *Agenda Nacional de Riesgos* creada por este organismo.

Por medio de este documento se presentan cuatro de las funciones del Estado que desempeñan las fuerzas represivas: "preservar la seguridad nacional, asegurar la gobernabilidad democrática, proteger el estado de derecho, facilitar las reformas estructurales".

Bajo el fetiche de la "seguridad" se dispone de recursos a discreción, se acrecienta la militarización y se aplica la política de terrorismo de Estado contra el pueblo. Es la bandera que desde hace más de 10 años se utiliza por la junta administrativa para salvaguardar los intereses oligárquicos y asegurar las condiciones para la imposición de las políticas antipopulares. Es el medio por el cual se combate a toda expresión de descontento popular que represente los intereses de los trabajadores.

La "gobernabilidad democrática" es la capacidad institucional que les da las estructuras del Estado para poder legitimar al régimen y buscan tener amplio margen de maniobra para hacer valer la voluntad burguesa, haciéndola pasar como voluntad de la mayoría por medio de los procesos electorales, es la imposición de su ley y el control del país por parte de las fuerzas policíaco militares.

"Proteger el estado de derecho", ese estado de derecho es el oligarca para asegurar las ganancias y los privilegios de una cúpula económica que ejerce el poder con el único fin de preservar la propiedad privada sobre los medios de producción y asegurar la reproducción del capital.

El "facilitar" la imposición de las reformas se resume en reprimir toda muestra de inconformidad

contra estas políticas burguesas neoliberales por medio de la bota policíaca, que se traduce en mayor represión, más crímenes de lesa humanidad y de Estado.

Dinero y ejército

En cuanto a inversión directa del imperialismo norteamericano en esta materia se contabiliza un total de más de 115 millones de dólares para "programas de ayuda militar y policíaca a México".

Esta política de intervención norteamericana es transexenal, no depende de partidos electorales o políticos de oficio, sin embargo, son coparticipes y responsables del proceso de militarización y el fortalecimiento del Estado policíaco militar.

Los militares en las calles imponen el terror, su presencia ha aumentado en un 50%; el número de tropas militares que están en activo contra el pueblo: 76 mil 500, más 20 mil miembros de la Policía Federal (PF) en acciones de "combate al narcotráfico".

En el sexenio de Enrique Peña Nieto como parte de la militarización se creó la gendarmería nacional, una fuerza "nueva" con 4 mil 851 efectivos en funciones. Este cuerpo policíaco está dedicado a ejecutar el terrorismo de Estado contra el pueblo, y desde su creación en el 2014 ha gastado 20 mil millones de pesos.

Para el 2018 ya se encuentra aprobada por las cámaras legislativas en lo general la propuesta del Ejecutivo Federal del Presupuesto de Egresos para quedar en un total de 5 billones 279 mil 667 millones de pesos, de los cuales los rubros con mayores incrementos van para el INE (53.3%), Tribunal Federal de Justicia Administrativa (13.1%), Comisión Nacional de los Derechos Humanos (12.2%), Defensa Nacional (11.4%) y Marina (13.4%).

El primero para apuntalar la democracia burguesa y su falta de credibilidad; el segundo para fortalecer el estado de derecho oligárquico y su aplicación para oprimir al pueblo; el tercero para brindar legitimidad a la junta administrativa criminal; y cuarto, sostener el régimen con el puntal policíaco militar.

El incremento presupuestal a las fuerzas represivas presupone un total de 264 mil millones que se destinarán para este rubro en las diversas instituciones del Estado burgués. En específico, a las instituciones policíaco militares, se destinarían 99 mil 129 millones de pesos para la "seguridad nacional", lo que representa un incremento de 15 mil 678 millones más que en el 2017.

Recurso que a voces de la junta administrativa a través del informe *El proyecto del presupuesto público federal para la función de seguridad nacional, 2017-2018*, tiene como objetivo "mantener la integridad, la estabilidad y la permanencia de las instituciones que conforman el Estado mexicano", todo se reduce a proteger a las instituciones antipopulares. Para mantener a las fuerzas armadas en las calles de forma permanente se requiere de cuantiosas sumas para su operatividad.

La prioridad para las fuerzas represivas y los servicios de inteligencia es asegurar el sistema de explotación y opresión que vivimos, hacer valer la voluntad oligárquica e imperialista.

Ante el panorama es una necesidad la organización en torno a la lucha anticapitalista, que ubique y combata a nuestro enemigo común: el Estado burgués mexicano. El enemigo se pertrecha y prepara para continuar la guerra contra el pueblo, respondamos con mayor conciencia de clase, organización y combate popular, bajo un objetivo común, detener la ofensiva del Estado y mostrarle al pueblo el verdadero carácter criminal de éste.

Hermanos, los mecanismos de organización deben afinarse, la disciplina no debe cesar y la acción revolucionaria debe extenderse con mayor aplomo, sólo el pueblo unido y organizado bajo las banderas del socialismo es capaz de terminar con el régimen burgués.

pdpr-epr

HÉCTOR ELADIO HERNÁNDEZ CASTILLO Y LA LUCHA ARMADA REVOLUCIONARIA EN MÉXICO

El diez de noviembre de 1978 es una fecha de luto para nuestro partido, día en el que cayó en combate nuestro comandante Héctor Eladio Hernández Castillo junto con Isaac Estrada Estrada; es también una fecha de ejemplo, convicción y congruencia revolucionaria en tanto que cayeron heroicamente por la causa revolucionaria, por las casusas del pueblo, dos militantes que lucharon por el ideal comunista en nuestro país.



A casi cuarenta años de la caída en combate del comandante Héctor, la lucha armada revolucionaria en México sigue presente como expresión irrefutable de la lucha de clases en nuestro país que desde la segunda mitad del siglo XX se planteó la revolución socialista como horizonte estratégico bajo métodos revolucionarios. Fue en esta segunda mitad que la agudización de la lucha de clases en México y en el mundo adquirió diferentes matices, pero fundamentalmente se comenzaron a desarrollar por los causes de la lucha armada revolucionaria como única alternativa objetiva para los explotados y oprimidos, para el proletariado internacional.



Las formas parlamentarias y legales, como forma fundamental de lucha para construir el poder del pueblo, desde entonces quedaron en franca anulación al demostrarse con innumerables ejemplos tanto en nuestro país como en otras latitudes del mundo, que para el pueblo no hay

lugar ni respeto a su voluntad en esos espacios de la política burguesa, precisamente por ser espacios y órganos políticos de la clase que tiene el poder. No es que en algún momento lo hayan sido, sino que sencillamente al agudizarse la lucha de clases y volverse más violenta y radical en sus formas se hizo evidente el carácter y esencia de la lucha política electoral y por los causes "pacíficos".

En nuestro país, por esas fechas el movimiento de masas vivió una etapa de radicalización en sus diferentes sectores, también fue una época en la historia de nuestro país donde la lucha armada revolucionaria cobró auge.

En ese contexto general se desarrolló la vida y actividad revolucionaria de Héctor Eladio, como expresión de la aspiración de nuestro pueblo. Aspiración y voluntad de combatir que siempre fue conducida por los causes de la lucha armada revolucionaria, combatió siempre al oportunismo bajo el desenmascaramiento de sus propuestas claudicantes hacia las masas.

El desarrollo de las fuerzas revolucionarias en nuestro país ha pasado por diferentes etapas y ha aportado experiencia revolucionaria al proceso de la lucha de clases en nuestro país, un proceso que no se agota a pesar de lo que en reiteradas ocasiones algunos "ex revolucionarios y ex guerrilleros" han sentenciado como preámbulo para justificar primero su condición de "ex", y luego para condenar veladamente la lucha armada revolucionaria en el presente, como algo injustificable en la actualidad para quienes siguen desarrollando esta alternativa.

A varias décadas, una realidad es inocultable: muchas fuerzas revolucionarias que en aquel momento existieron ya no lo son, fueron derrotadas por el enemigo, otras diezmadas a tal grado que terminaron por ser asimilados algunos de sus miembros más inconsecuentes y claudicantes en las grietas del enemigo, en la política burguesa del sistema y hasta la fecha siguen desempeñando ese vergonzoso papel. Pero las causas que engendraron en nuestro país la lucha armada revolucionaria siguen formando parte de la realidad de nuestro país; de ahí que negar la validez y vigencia de aquella significa negar la misma realidad, la propia existencia de la condición de explotación y opresión que prevalece para el pueblo e incluso su misma existencia.

A eso conduce en último lugar el razonamiento y planteamiento de la ya no validez de la lucha armada revolucionaria en nuestro país.

Lo que en la década del 70 del siglo pasado se discutía como problema de estrategia y táctica del movimiento armado revolucionario, como un planteamiento desde lo que era nuestro partido, organización revolucionaria, y que abordaba los principios metodológicos fundamentales para poder enfrentar al enemigo y evitar los golpes estratégicos, terminó por imponerse a costa de los golpes del enemigo y la aniquilación de varias de esas fuerzas revolucionarias.

Los planteamientos estratégicos desde nuestro esfuerzo revolucionario al respecto ahí están, fue Héctor Eladio quien señalara algunos puntos fundamentales, en la relación que se tenía con otros esfuerzos revolucionarios, entre los que destaca el de la unidad revolucionaria y la conformación del partido de la revolución. Hoy la realidad es aleccionadora y en tales planteamientos

la razón de ello, que por entonces sostuviera el camarada Héctor como parte del lineamiento que ya se tenía, tuvo costos dolorosos para el proceso revolucionario en México.

Frente a esto, algo digno de recordar por su importancia organizativa revolucionaria en el presente, es uno de los aspectos político morales que siempre señaló Héctor como un deber del revolucionario y del militante de nuestro proyecto revolucionario: la responsabilidad personal ante las tareas como premisa para el desarrollo de la revolución en tanto que de ello depende en gran medida que avance o se estanque el proceso revolucionario.

La responsabilidad de representar las aspiraciones del pueblo en su lucha por la emancipación sin claudicar en el camino; por eso su intransigente lucha contra el oportunismo que siempre desplegó y su correcta actitud ante las necesidades que la revolución planteaba, su avocación a resolverlas a cabalidad una vez que estaba claro cuál era esa necesidad como característica de su personalidad.

De ahí que en todo momento su preocupación por la necesidad de la debida preparación de las fuerzas revolucionarias fuera una constante: "*Aprendamos de los clásicos marxistas y tengamos siempre en cuenta las experiencias pasadas para interpretar correctamente el presente y construir con realismo el porvenir.*" (Septiembre de 1972).

Un planteamiento ideológico que aborda directamente el problema de las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución en nuestro país, en donde el desarrollo subjetivo dependerá fundamentalmente de la acción de los revolucionarios, en el desempeño y cumplimiento de las tareas revolucionarias que cada etapa demande; he ahí el peso y la importancia de la *responsabilidad personal* en la que tanto hiciera hincapié nuestro comandante.

Tras varias décadas de que en el escenario nacional e internacional predominara un ambiente revolucionario, en el que distintos actores del proceso participaran de diferentes formas en nuestro país, hoy la alternativa armada revolucionaria se sigue desarrollando. En el escenario nacional del momento se plantea la necesidad de la participación del pueblo en los asuntos políticos del país, en medio de una crisis económica de dimensiones internacionales que ha sumido en la pauperización a la mayoría del pueblo, bajo los cánones de la política burguesa y sus instrumentos convencionales.

Al igual que en los años de la segunda mitad del siglo XX, la cuestión sigue siendo la estrategia y la táctica en la lucha del pueblo por materializar su emancipación de la explotación y opresión; sobre las formas de lucha que éste debe emprender y las tareas que debe desarrollar en cada etapa de lucha que la necesidad le impone.

El oportunismo y diversionismo ideológico hoy impregna a gran parte del movimiento popular en cuanto a las formas de lucha que éste debe adoptar, a pesar de que los instrumentos y métodos a desarrollar ya hayan sido definidos en la práctica desde hace décadas, y a un alto costo para el pueblo, pues no podemos omitir que en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX la discusión sobre la estrategia y táctica en el terreno de los hechos quedó zanjada. ¿O acaso las décadas

del 80 y 90, al respecto, no nos han dejado esa enseñanza?

¿Cuáles son los resultados para el pueblo de la llamada apertura democrática en la década del 70? ¿Dónde están hoy esas fuerzas "revolucionarias" y sus elementos "aguerridos" que decidieron participar por esos causes que se "abrían en nuestro país"? Sólo quien no comparte o quien nunca ha compartido abiertamente la lucha armada revolucionaria en México se atrevería a decir que hoy es necesario replantearse las formas de lucha del pueblo organizado.

En ello no hay deshonestidad ideológica, si tal planteamiento se hiciera desde esa claridad y precisión; pero tratar de presentar el pasado reciente de nuestro país y el presente como dos realidades contrapuestas, al grado que se ha configurado una realidad diferente que demanda estrategia y táctica completamente distintas en las formas de lucha del pueblo, es deshonesto. Denota una actitud claudicante para quien desde un supuesto pasado revolucionario demanda autoridad en sus planteamientos.

¿En que es distinta la realidad para el pueblo en nuestro país en lo que llevamos del siglo XXI y la de la segunda mitad del S. XX? Los niveles de pobreza y miseria, el desempleo, los salarios de hambre, la desocupación, la represión, el terrorismo de Estado, en fin, la explotación económica y la opresión política siguen presentes, pero ahora con mayor intensidad.

De la misma forma que hace casi medio siglo, las necesidades y los objetivos para el pueblo son los mismos; sólo que ahora muchas fuerzas que se propusieron el camino de la lucha armada revolucionaria fueron derrotadas o simplemente ya no comparten esa estrategia. Es así de simple, por qué pretender indignamente tratar de justificar un pasado, pero en el presente deslegitimarlo ¿Acaso pesa más lo personal, en reconocer honestamente algo tan simple, que la heroica historia de nuestro pueblo por los causes de su emancipación?

No se trata de ponderar las personalidades individuales en el proceso revolucionario de nuestro país, pero ante las actuales condiciones no podemos omitir la actitud y el ejemplo de los mejores hijos del pueblo en su lucha por la emancipación que regaron con su sangre el terreno de la lucha armada revolucionaria en nuestro país y que siguen siendo ejemplo a emular, frente a los peores personajes de la claudicación.

Una memoria histórica que la historiografía burguesa pretende borrar, anteponiéndole una nebulosa y confusa etapa de "pasado violento" que hoy ya no tiene motivo de ser que condena al olvido a todos aquellos revolucionarios que cayeron dignamente por las causas del pueblo.

La lucha armada revolucionaria en México es una realidad no sólo del pasado, se sigue desarrollando por los causes del socialismo; con estrategia, táctica, método y con un programa revolucionario. No es solamente un "movimiento armado" difuso, casi fantasmal, que adora las armas y la violencia como ritual de muerte, esa imagen casi tétrica que proyectan sobre el revolucionario sus detractores y enemigos de clase, sobre todo a los revolucionarios que en la actualidad despliegan lucha armada revolucionaria en nuestro país; al fin y al cabo el pasado ahí está, imposible negarlo, de alguna forma puede

justificarse con un "era legítimo"; pero el presente, ahí sí que pesa reconocer la realidad, es necesario ocultarla, tergiversarla, maquillarla, torcerla desde el pasado, desde la historia, mañosamente adaptada a su actual condición claudicante.

Pasado y presente son parte de la historia, es la historia misma que se despliega en la acción de los hombres, en este caso de los revolucionarios que ahora son parte de esos pilares en los que descansa la revolución, que con su vida y acción contribuyeron al desarrollo de la lucha revolucionaria en México. Es el caso de nuestro comandante Héctor Eladio Hernández Castillo que con su ejemplo aún despliega acción revolucionaria.

Su legado histórico vive en la lucha revolucionaria de nuestro pueblo, que ante la realidad del presente plantea al conjunto del pueblo la necesidad de la lucha armada revolucionaria como condición de su emancipación. La estrategia y táctica está clara.

Hoy el partido revolucionario existe, experiencia histórica también; voluntad popular de combatir persiste. La tarea estratégica plantea desarrollar esa voluntad popular por métodos revolucionarios; la lucha armada revolucionaria hoy exige responsabilidad, compromiso revolucionario; esa responsabilidad de la que nuestro comandante hablaba como característica y virtud del revolucionario que se ha propuesto la revolución como proyecto de vida.

Esto como premisa ideológica en la toma de conciencia de clase de los explotados y oprimidos: "*Solo basta que el pueblo se dé cuenta de su propio poder, de toda su fuerza y se decida a emprender una lucha por su liberación definitiva. Cuando nuestro pueblo se decida a dar este paso vital, el triunfo estará seguro*" (Héctor Eladio Hernández Castillo, 24 y 25 de mayo de 1971).

No serán las formas burguesas de lucha las que garanticen los intereses del pueblo, cualesquiera que sean las circunstancias, dentro del capitalismo y bajo la dictadura oligárquica que en la actualidad mantiene a nuestro pueblo bajo el azote del terrorismo de Estado. Las formas de lucha del pueblo en nuestro país por su emancipación emanan y seguirán desarrollándose en la lucha armada revolucionaria como vía fundamental; desde la última mitad del siglo pasado hasta la actualidad, ésta ha configurado en gran medida la realidad del siglo XXI y hoy sigue demandando compromiso revolucionario.

La lucha armada revolucionaria en México no sólo es legítima y tiene validez en el siglo XXI, es necesaria y constituye la premisa del triunfo de los explotados y oprimidos frente a la dictadura y violencia de clase burguesa.

Honor y gloria a los heroicos combatientes y militantes de la causa revolucionaria caídos en México; honor y gloria a nuestro comandante Héctor Eladio Hernández Castillo; honor y gloria al camarada Isaac Estrada Estrada.

pdpr-epr

EL PDLP Y LA UNIDAD REVOLUCIONARIA

El dos de diciembre se cumplen 43 años de la caída en combate del comandante Lucio Cabañas Barrientos (LCB), hecho fatídico que significó la derrota militar del Partido de los Pobres (PDLP) y un repliegue de los sobrevivientes con el compromiso de volver a la sierra y tomar nuevamente las armas contra el régimen.

El camino de los sobrevivientes fue distinto, una parte se diluyó en la cotidianidad capitalista y dejó de ser fuerza combatiente; otra al paso del tiempo concretó la unidad con otros revolucionarios que se planteaban la lucha armada revolucionaria como vía fundamental para objetivar la revolución socialista, surgió así el PROCUP-PDLP, una expresión concreta de la unidad revolucionaria.

La fecha luctuosa nos lleva una vez más a la reflexión, en este caso en torno a la unidad revolucionaria, una tarea que consideramos estratégica que permita la unidad de todas las fuerzas de la revolución para conformar un organismo de combate proletario, que garantice la continuidad de la voluntad popular de combatir bajo las banderas de la lucha por la revolución socialista.

Lucio Cabañas intentó construir la unidad con otras organizaciones revolucionarias que también reivindicaban la lucha armada y el socialismo, pero también con el Partido Comunista de México (PCM), un hecho que llama la atención, ¿acaso no era reformista y programáticamente estaba en contra de la lucha armada revolucionaria? El resultado es hoy conocido por todos, dichos esfuerzos no fructificaron con los primeros por las divergencias conceptuales y en el caso del PCM el asunto terminó con el robo del fondo de guerra del PDLP.

El PCM era políticamente reformista, por consecuencia su táctica estaba fincada en los estrechos marcos de la legalidad burguesa, la tipificación reformista no es un mote que los grupos y organizaciones revolucionarias hicieran de manera arbitraria, obedece a una conceptualización a partir de la estrategia, táctica y método al que se amparaba para la toma del poder y transformación de la sociedad. Quien siente que se hirieron susceptibilidades significa que no conoce la esencia de la lucha de clases en donde la lucha ideológica es parte de ella, en ese caso indica su completo divorcio con la práctica revolucionaria.

El tiempo es el mejor amigo del revolucionario y la historia ha dado su veredicto, el PCM nunca dejó de ser reformista incluso cuando estuvo en la “clandestinidad”, impulsó una política que permitió la conciliación de clases, quitó el filo revolucionario a las masas organizadas y movilizadas contra el régimen, por su política reformista se contribuyó al reforzamiento político e ideológico del poder burgués. A lo que contribuyó como buenos socialdemócratas fue al fortalecimiento de la democracia burguesa, es decir, de la dictadura del capital que se legitima con la participación de los “comunistas” en el andamiaje de opresión política.

En sus planteamientos tenía como objetivo primario “cerrar el paso a la dictadura y conquistar auténticas libertades democráticas”, tipificaban de “irresponsables los llamamientos a la acción armada inmediata y al margen de las masas…” y remataban rompiendo lanzas al plantear que dicho llamado “debe ser combatido sin contemplaciones”. Ahí está la esencia de la táctica reformista, tener como objetivo sólo las libertades democráticas es fortalecer la dictadura del capital,

en esas condiciones la táctica reformista convierte al PCM por su oportunismo en aliado del Estado burgués mexicano.

En ese marco es muy difícil que se construyera la unidad revolucionaria, no se trata con revolucionarios sino con reformistas consumados que su objetivo es hacer la labor contrainsurgente del Estado al combatir sin contemplación a los revolucionarios. Fueron tiempos donde la acción revolucionaria desenmascaró a los que se llenaban la boca de revolución pero que en su vida sólo reproducían las formas burguesas de existencia; el planteamiento de la lucha armada revolucionaria desenmascaró a los incongruentes, a los charlatanes y a los esquiroles de la revolución.

Es la explicación del abandono de jóvenes en masa de las Juventudes Comunistas, la incongruencia y la política reformista no eran parámetro para las jóvenes fuerzas de la revolución que se estaban acuerpando en torno al planteamiento de la estrategia y táctica de la lucha armada revolucionaria.

La relación de Lucio Cabañas con el PCM sólo explica una cosa, ideológicamente no rompió con el PCM, en el fondo había identificación entre ambos; el PCM lo tomaba como cuña de chantaje ante el Estado burgués y LCB lo miraba como un punto de apoyo del cual obtuvo muy poco; en una concepción reformista el PDLP para el PCM sólo era ante el Estado el brazo armado por consiguiente todo intento de construcción de la unidad estaba condenada al fracaso, lo que fructificó fue el robo de los fondos de guerra del PDLP, explica sus formas burguesas de hacer política.

Con la conceptualización política a partir de la práctica que cada organismo despliega no se trata de descalificar a nadie, por el contrario definir qué actitud se tiene en el campo de la lucha de clases, cierto es que en el PCM hubo elementos combativos y consecuentes, pero éstos fueron los menos, es más murieron en combate contra el Estado o fueron brutalmente aniquilados con las fuerzas represivas, algunos condenados a largos años a penas carcelarias, otros murieron en la miseria pero con la dignidad política en alto como verdaderos comunistas delatados por sus propios compañeros.

Los que sostuvieron una táctica reformista sobrevivieron y al paso del tiempo los vemos como parte del Estado mexicano al que decían combatir, como funcionarios públicos que ahora organizan la represión contra el pueblo que decían defender. Las “garantías y libertades democráticas” por las que luchaban terminaron como leyes represivas que facilitaron la imposición del Estado policíaco militar que desangra al pueblo con el terrorismo de Estado. Una verdad histórica que sólo un miope político se atrevería a negar.

El intento de construir la unidad del PDLP con otros grupos y organizaciones revolucionarias no fructificó por diferentes circunstancias históricas. El marco del surgimiento y desarrollo de las fuerzas de la revolución hace que éstas tengan un escaso desarrollo teórico político lo que hizo muy difícil la relación en todo el conjunto del movimiento revolucionario al existir diferentes conceptualizaciones donde predominaban muchos rasgos del primitivismo, el localismo y el sectorialismo producto del escaso desarrollo teórico.

Las diferentes conceptualizaciones respecto a quién debería ser el sujeto histórico y el sujeto revolucionario es la premisa para la contradicción política y el obstáculo para construir la unidad revolucionaria. Dos posiciones generales se dieron en el seno del movimiento revolucionario, una planteaba la unidad a toda costa sobre la base de los recursos materiales para desencadenar la

acción revolucionaria en el plano nacional; la otra planteaba la unidad como tarea estratégica pero a partir de principios políticos e ideológicos, por lo tanto había que determinar primero la estrategia, la táctica y el método de donde emergiera un verdadero organismo de combate revolucionario y no el amontonamiento de gente y medios.

El PDLP intentó construir la unidad con otras organizaciones y no se concretó, las contradicciones políticas e ideológicas afloraron lo que puso punto final al intento, comprobación por la vía de los hechos de que la unidad sin la premisa de los principios políticos e ideológicos estaba condenada al fracaso.

Según la concepción ideofilosófica se determina el sujeto histórico con el análisis de la realidad y el desarrollo histórico, no de manera arbitraria o dogmática como dicen los postmodernistas, los detractores de la revolución e incluso los traidores o desertores de ésta que hoy se envisten en teóricos de la revolución. Es el análisis histórico social lo que determina el sujeto revolucionario y las tareas estratégicas y tácticas a desarrollar en un proceso revolucionario, en ese aspecto recordamos que en ese momento el país tenía un desarrollo fundamentalmente agrario, en consecuencia, la lucha de clases se libraba principalmente en el campo, ahí es donde las contradicciones sociales están agudizadas y eso explica la voluntad de combatir del campesino y el indígena, pero hay que señalar que por la condición sociocultural del país es un sujeto social marcado por el atraso cultural.

Eso explica el intento por hacer "flexible", "más entendible la teoría", "simplificarla con palabras entendibles" de donde surge la conceptualización de "pobres y ricos" para tratar de sustituir las categorías de explotadores y explotados, opresores y oprimidos, burgueses y proletarios, sin embargo, el resultado también es muy concreto, todo intento por "hacer más digerible el marxismo" termina en una burda simplificación que deja de ser teoría revolucionaria.

La teoría de la revolución proletaria debe ser enseñada tal cual es, por experiencia sabemos que el pueblo la entiende, que el campesino al igual que el indígena y el obrero la comprenden, adquieren conciencia de clase y analizan la realidad bajo las categorías marxistas, quien afirme lo contrario no deja de ver al hombre del campo, al explotado y oprimido como menores de edad o limítrofes incapaces de adquirir la armadura política e ideológica para librar el combate contra el poder burgués.

Sostener que el "pobrismo" consistió en un planteamiento filosófico es absurdo, denota completa ignorancia política y filosófica, expresa de qué lado se está, del lado del diversionismo ideológico que reproduce la ideología burguesa con ropaje de supuesto revolucionario. El pobrismo no permite la construcción de la conciencia proletaria, todo lo diluye en la lucha entre "ricos y pobres", una conceptualización burda y simplista que refleja atraso político y cultural que diluye la lucha de clases.

La atomización y dispersión de las fuerzas de la revolución es otro rasgo que predominó en el intento de la construcción de la unidad revolucionaria, que unido al poco desarrollo teórico político nos planteó en su momento a las fuerzas de la revolución un problema que sólo podía resolverse en la práctica y con el tiempo, aquella siempre como criterio de la verdad dio su veredicto. El intento de la construcción de la unidad a toda costa y sobre la base de los recursos materiales fracasó, los medios que se habían acumulado sólo pasaron a enriquecer a los mandos de la contrainsurgencia que se apoderaron de ellos como botín de guerra.

Se confirmó bajo un proceso muy doloroso por las pérdidas humanas y la destrucción de fuerzas de la revolución que en ésta lo más importante es el hombre políticamente consciente, ideológicamente consolidado y técnicamente capaz; el hombre y no el arma es lo más importante en la revolución, por eso la unidad de las fuerzas de ésta debe estar fincada en principios políticos e ideológicos, en el factor político moral y no el técnico material.

La otra verdad histórica que no podemos omitir es que las fuerzas de la revolución al ser muy jóvenes, por estar en un proceso de nacimiento y desarrollo sufrieron golpes de diferente magnitud, algunos tácticos y otros estratégicos, una batalla desigual donde casi fueron aniquiladas y pocas lograron superar la compaña de contrainsurgencia que el Estado mexicano desencadenó contra el movimiento revolucionario y su base política.

El PDLP sufrió un golpe militar estratégico del cual no pudo recuperarse, los sobrevivientes que se mantuvieron en la línea del combate tuvieron que vivir acontecimientos de diferente índole política que va desde el intento de utilizarlos políticamente como chantaje con el Estado por parte de intelectuales deshonestos e incongruentes hasta el mismo trotskismo que se sobaba las manos para la negociación con el Estado, que de manera despectiva llamaban “los pobres del partido”.

Es la explicación del por qué ya no se regresó a la sierra a desenterrar las armas de la revolución y por qué no se pudo defender tanto terreno, como base política, se vivía una derrota militar y por mucha voluntad de combatir que existiera había que replegarse para reorganizar las fuerzas, eso cualquier revolucionario lo entiende, bueno si es que estudia a fondo sobre estrategia y táctica militar, porque si se es *piedra* en teoría sólo reclamos hará, reproches que no son respaldados con práctica revolucionaria.

Una parte de los sobrevivientes entraron en relación con nuestro partido, en ese entonces PROCUP, accidentada por cuanto se había vivido y los conceptos que se tenían, sin embargo, logramos construir la unidad entre revolucionarios porque éstos nos encontramos y nos conocemos en la práctica, una relación que se consolida con la unidad y ésta se expresa con la incorporación a nuestro partido como militantes, quedaban en libertad aquellos que no la asumieran de seguir la senda de la revolución por otros derroteros, pero no como PDLP.

Son los acuerdos entre revolucionarios que dan origen al PROCUP-PDLP, en común acuerdo se establece que el nombre que se agrega al nuestro es en reconocimiento al papel revolucionario del profesor, comandante y único fundador del PDLP, en homenaje a éste en la lucha revolucionaria que como parte de las fuerzas de la revolución si bien había sufrido un golpe militar estratégico aún existía voluntad de combatir en una parte de los sobrevivientes, éstos ahora militantes de nuestro partido librábamos combate proletario bajo las mismas banderas y principios de nuestro lineamento de guerra popular.

En aras de la claridad política, la experiencia guerrillera del PDLP es parte del conocimiento adquirido en la lucha revolucionaria en México, una experiencia que nos deja muchas enseñanzas de cómo objetivar la lucha armada revolucionaria; el PDLP nunca logró construir una Base de Apoyo, la cual no debe confundirse con la Base Política, entre ambas hay una distancia enorme, obedecen a dos conceptos de la guerra popular que cuantitativa y cualitativamente son diferentes.

La Base de Apoyo es en esencia la zona liberada donde se ha consolidado el poder político del pueblo, cabeza de playa de la revolución; la Base Política es la expresión organizativa bajo las banderas de la lucha revolucionaria, población

organizada y consciente de lo que es la lucha por el socialismo y la táctica de la crítica de las armas, primera forma estratégica de organización clandestina que en su proceso de consolidación se transforma en Base de Apoyo después de ser Zona y Base Guerrillera.

La experiencia del PDLP está plasmada en el libro *El PDLP, una experiencia guerrillera en México*, escrito por el comandante del PROCUP, hoy PDPR-EPR, Eleazar Campos Gómez donde recoge los testimonios de los sobrevivientes que decidieron seguir en la trinchera de la lucha armada revolucionaria en México.

Entendemos que hay quien en una “simplificación” se hable de “base de apoyo” con respecto a un colaborador, simpatizante o militante de la lucha armada, sin embargo, constituye un absurdo en la teoría de la guerra popular. Lo mismo sucede cuando se habla de la base social, ésta no se construye, existe como consecuencia de las condiciones objetivas que engendra el mismo régimen de explotación y opresión, lo que se debe hacer es construir la Base Política sobre la existencia y organización de la Base Social, es decir, el pueblo descontento y con voluntad de combatir.

En los anales de la lucha revolucionaria el PROCUP-PDLP expresa la voluntad de combatir de los revolucionarios que militaron en diferentes esfuerzos, es la concreción de la unidad bajo principios políticos e ideológicos que ponderan al hombre como recurso fundamental para hacer la revolución.

Lucio Cabañas cayó en combate contra las fuerzas centrales del enemigo, su muerte significó la dispersión de quienes conformaban el PDLP, el reagrupamiento se hizo, pero bajo otras banderas, en eso no hay nada que reprochar porque los revolucionarios siempre combatimos bajo los mismos objetivos y principios si es que somos congruentes. Tanto Lucio Cabañas como el PDLP son parte de nuestra historia revolucionaria, parte de la historia de las fuerzas de la revolución, cuanto hicieron constituye aporte y enseñanza para su estudio para no repetir los mismos errores y potencializar los aciertos en favor de la revolución socialista.

A la distancia ponderamos los aciertos que ontribuyen al proceso revolucionario, en cuanto a los errores hay que aprender de ellos, pero nunca hacer escarnio, porque tanto es revolucionario quien cae en combate en el campo o en la urbe, el que no es quebrado ideológicamente en la tortura aunque se le vaya la vida en ello pero nunca devela secreto de la revolución y con su muerte labra una victoria más ante el enemigo; tan revolucionario como el que es detenido desaparecido de manera forzada y libra el combate en esa condición inhumana para mantener a salvo los secretos de la revolución, pone con ello en alto la dignidad del revolucionario y expresa la alta moral combativa del militante por el ideal comunista.

Desde estas páginas, un revolucionario reconocimiento para quienes combatieron bajo las banderas del PDLP y que en el campo de la batalla encontraron la muerte, ésta no es en vano porque los fusiles del pueblo aún siguen activos; un saludo, como acostumbramos los revolucionarios, a los sobrevivientes que se mantienen en una actitud honesta, que a pesar de las vicisitudes no se olvida al camarada caído en combate y se expresa la voluntad de combatir, las puertas de nuestro partido siguen abiertas para librar juntos combate proletario.

La unidad entre los revolucionarios sigue siendo una tarea estratégica para enfrentar exitosamente al poder burgués, nuestro pueblo debe saber que hacemos todo lo necesario para concretarla en tiempos de terrorismo de Estado. *pdpr-epr*

MOTIVOS PARA ORGANIZAR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN MÉXICO

La necesidad de la revolución en México es histórica, deviene de las condiciones materiales de existencia, de lo objetivo a lo subjetivo, así las condiciones objetivas y subjetivas están dadas para hacer la revolución socialista.

La cotidianidad burguesa donde toma formas concretas la opresión en un conjunto de expresiones singulares de la descomposición social y la enajenación que degeneran al hombre, es uno de los motivos para transformar radicalmente a la sociedad capitalista mexicana.

A través de la dictadura de opinión, políticos de oficio e intelectuales del régimen se declara y presume acerca de las "bellezas" del capitalismo y de las "oportunidades" que nos brinda para lograr el "éxito" y el "bienestar"; en cada plática enajenante presumimos lo que tenemos o aspiramos tener; cada canción comercial nos invita a admirar el consumo y la descomposición; cada calle, banqueta o parada del transporte público induce al egoísmo y el individualismo; la escuela nos dicta la competencia voraz entre hermanos de clase. La cotidianidad burguesa nos absorbe y nos oculta o maquilla la realidad.

A pesar de esto, de forma espontánea las masas populares se ven en la necesidad de salir a las calles, gritar al opresor, brindar la mano solidaria al hermano de clase; pero pasada la tormenta y desfogada la inconformidad se "descansa", se regresa a la vorágine mercantil y mediatizada. Aun así, priva en lo profundo el sentimiento de solidaridad entre hermanos de clase y el interés de organizarnos en torno a una transformación de la sociedad, brasa que debemos conservar y expandir en nuestro entorno social con organización popular combativa.





Iniciativa que el Estado y compinches buscan extinguir por todos los medios que disponen a través del control económico, político, ideológico y militar. La oligarquía despliega su mejor instrumento político para presentar su dictadura de clase como un Estado "democrático y popular": las elecciones, el voto como "representación ciudadana", que es en esencia una cicuta burguesa que absorbe toda iniciativa popular y ahoga la voluntad popular de combatir, con el objetivo de mantener el sistema capitalista y para que nos mantengamos inmóviles ante la realidad que nos lacera constantemente como pueblo trabajador. Por tanto, otro motivo es la podrida democracia burguesa.

Conflictos, problemas y contradicciones existen en nuestro país, tienen un origen, la desigualdad e

injusticia social, condición que constituye otro motivo de la necesidad para hacer la revolución socialista.

Las propias cifras oficiales lo demuestran, en nuestro país el 10% de las familias centraliza más del 60% de la riqueza producida, y el 1% de esas familias controla el 33%. Ese uno por ciento es la oligarquía que a garras y fauces defiende sus intereses por sobre el de los demás, desde antaño la riqueza se concentra exclusivamente en unas cuantas familias, y dentro de ellas un número aún más reducido concentra la mayor parte de la riqueza que se centraliza.

Otro indicativo es el proceso monopólico y la evidente propiedad privada sobre los medios de producción en dónde la concentración de las empresas sobre la propiedad de activos físicos para la producción es de 93% concentradas en 10 % de las empresas en el país. Mayor centralización y concentración de la producción, dominio del monopolio sobre la sociedad y existencia de una oligarquía.

He aquí la necesidad de la transformación radical de la sociedad, ya que toda revolución se hace sobre la sustitución de un tipo de propiedad a otro, y es evidente que la propiedad en México pertenece a unos cuantos: 80% de la propiedad del país es del 10% más rico de la población.

Diversas investigaciones académicas e institucionales dan cuenta de la profunda desigualdad y las carencias en las que se encuentra gran parte de la población del país, al menos más de la mitad de la población mexicana percibe ingresos que no cubren la canasta básica, si no se puede garantizar una adecuada alimentación menos aún se pueden garantizar derechos como la salud, educación, vestido, vivienda y transporte.

Un motivo fundamental es la necesidad primordial y más básica que tenemos como seres naturales, la alimentación, algo tan básico y natural que en el capitalismo es trastocado en privilegio.

El pueblo padece cada vez más los efectos del hambre, ¿acaso no existen suficientes alimentos para satisfacer las necesidades de la población? La realidad devela otra explicación, basta con salir por las grandes carreteras y observar de forma recurrente transportes con carga de alimentos, acudir a los grandes almacenes con sobradas cajas de comida o en los eventos burgueses en dónde se derrocha el alimento ¿Qué es lo que sucede en realidad?

El fenómeno que se padece es la profundización de la crisis estructural capitalista, manifiesta en la crisis alimentaria, en donde una gran parte de la población no pueden acceder a el alimento del día a día, es el hambre, el pauperismo y la creciente mendicidad de las masas explotadas y oprimidas.

La constante es la gran cantidad de alimentos que se producen a diario y la capacidad de las fuerzas productivas de hacerlos perdurables por tiempos extensos, a la vez que existe una gran masa que no tiene acceso a ellos por el predominio de los monopolios.

El trabajador asalariado utiliza la mayor parte del ingreso que obtiene en la adquisición de alimentos, que bajo el fraude legal se oferta y consume alimentos poco nutritivos y de mala calidad, en dónde el consumo de alimentos de origen animal es muy reducido o nulo, y lo que le queda al proletario es incorporar a todo aquel de la familia que pueda obtener un salario para asegurar la alimentación.

El precio de los alimentos ha aumentado constantemente, el proceso inflacionario crece, el poder adquisitivo baja cerca del 80%, en términos reales el salario disminuye y no es suficiente para adquirir los alimentos nutricionales recomendados (Canasta Alimenticia Recomendable de acuerdo con diversos estudios del Centro de Análisis Multidisciplinario de la UNAM) que ha

aumentado su precio desde el inicio de la aplicación de las políticas neoliberales (1987) más de 4 500 %, sumado a que un poco menos de la mitad de los trabajadores reciben de 0 a 2 salarios mínimos diarios y casi el 10% no recibe ingreso. En donde un solo trabajador requiere 23 horas de trabajo para poder comprar lo necesario para alimentar a una familia de cuatro miembros.

El número de hambrientos crece y en México, de acuerdo con cifras oficiales, al menos 27 millones de personas viven en pobreza alimentaria, es decir 23.3% de la población del país no tienen acceso a una alimentación adecuada.

El trabajador asalariado, el campesino pobre, los explotados y oprimidos conocen la cotidianidad del esfuerzo para poder llevar un bocado a la mesa, dejar de alimentarse para que los niños coman algo y vivir al día en condiciones infrahumanas, es evidente para los 55.3 millones de pobres registrados en las cifras oficiales, lo que representa el 46% de la población en el pauperismo, condenados al umbral de la muerte y sin derechos elementales, sumidos en el subdesarrollo y la mendicidad.

En los barrios populares y las comunidades campesinas se vive escenas descarnadas, tragedias humanas que son cada vez más cotidianas. Hipócrita o ignorante es quien se sorprende y apena por las imágenes desgarradoras de niños africanos en alto grado de desnutrición, desde los "clubes" burgueses se aparenta la solidaridad, preocupación y el abono a la solución del problema bajo la caridad cristiana y el humanismo burgués.

Niños con la piel en los huesos y con poco desarrollo hay a la vuelta de la esquina de nuestros barrios y comunidades, en México más de un millón 194 mil 805 menores de edad sufren de desnutrición crónica, sin contabilizar a los miles que crecen desnutridos sin poder desarrollar todas sus capacidades físicas e intelectuales, invadidos de lombrices y muertos por enfermedades curables; jóvenes de 15 años con apariencia de niños de 10, de 11 años con aspecto de 6. Hambre, subdesarrollo y muerte es lo que predomina entre la miseria y la pobreza de los oprimidos, con un futuro en el que sólo se destina a la reproducción de fuerza de trabajo barata alineada a las necesidades del capital.

Se niega el derecho a la alimentación, este es el rostro del capitalismo: hambre, enfermedad, desnutrición y muerte. Una existencia bestial, en donde permea la descomposición en todas sus aristas.

Desde el Estado no puede llegar la solución de las necesidades populares, su función ante el pueblo es el de engañar y burlarse de él desde las instituciones burguesas. Su "solución" al hambre son los programas asistenciales de carácter contrainsurgente y denigrantes para el ser humano, en donde reproducen el parasitismo social y forman una dependencia sumisa para ahogar el descontento.

Esta es sólo una parte de la realidad que vive el pueblo explotado y oprimido, de los hambrientos y desarrapados que mantienen a una cúpula de parásitos que nos despojan de cuanto producimos y tenemos, los que nos someten a su voluntad por medio de la violencia institucional, que imponen sus intereses a costa de la sangre del pueblo.

¿No son motivos suficientes vivir esta realidad, no basta la precariedad cotidiana para la revolución? Donde existe pueblo explotado y oprimido sobran motivos para la revolución, y ésta no se logra por buenos deseos o por los caminos que imponen los explotadores, es con la violencia revolucionaria de las masas explotadas y oprimidas.

pdpr-epr



LA IMPORTANCIA DE LA LUCHA IDEOLÓGICA

En el desarrollo de la lucha de clases, la lucha se presenta también en el terreno de las ideas, aquella donde las concepciones se enfrentan constantemente. Quién pretenda transformar a la sociedad le debe poner importancia, sin la cual todo esfuerzo organizativo corre el riesgo de sucumbir, ante la avasallante propaganda ideológica burguesa o víctima del diversionismo ideológico imperante.

La lucha en el campo de las ideas, no es un asunto menor, mucho menos trabajo exclusivamente de aquellos que guardan afinidad con el academicismo e "intelectualidad", sino una necesidad de todo sujeto político, máxime cuando se encuentra inmerso en la arena de la lucha popular o revolucionaria.

El grado de consolidación de todo esfuerzo organizativo está íntimamente relacionado con el desarrollo de la conciencia de clase, que tiene su germen en la ideología que se profesa, y que se va desarrollando en la medida que se enriquece con la práctica política.

Si nuestra ideología aún se encuentra asociada y trastocada por la ideología burguesa, nuestra práctica política será reflejo de ella, el grado de combatividad y contundencia para con el enemigo de clase estará en función de la suficiente claridad política emanada de la compenetración del tipo de ideología: proletaria o burguesa; la cual encuentra su materialidad en el combate político e ideológico, en el despliegue de lucha popular y revolucionaria.

Veamos algunas tendencias del diversionismo ideológico o ideología burguesa y su manifestación en el seno del movimiento popular:

El fin de las ideologías: A pesar de ser un juicio de valor que no tiene sustento teórico serio, aún se pregona y se pretende imponer como criterio filosófico y político hacia el movimiento popular. Desde el academicismo, lugar predilecto para agazaparse y difundir la falsa premisa que la "ideología" ha dejado de existir, afirma que sostener una concepción ideofilosófica materialista y científica del mundo es solamente una expresión de atraso y anquilosamiento o en su defecto fundamentalismo. Centra su atención en señalar que es momento de cambiar paradigmas y aferrarse a la modernidad cambiante, acudir al postmodernismo en busca del "santo grial" que supere las calamidades desatadas por la violencia social.

Tendencia filosófica y política que niega la posibilidad de una transformación profunda de la sociedad; concepción burguesa parida de las entrañas del imperialismo en el contexto de la disgregación de la URSS. Su objetivo fue propalar en las masas la idea de la omnipotencia del imperialismo y de la perpetuidad del capitalismo, para fortalecer las posiciones derrotistas, en clara afrenta al comunismo, forma por la cual el marxismo trató de ser liquidado y sepultado.

Fenómeno que durante algunos años logró parte de su objetivo en aquellos que vieron en el marxismo no un arma teórica o de lucha del proletariado, sino una tendencia esnobista que era necesario comentar en los círculos sociales o resolver su existencia personal. Es de notar que el marxismo de "oídas", como tendencia, sin asumirlo como práctica política degenera en aberraciones políticas que ha llevado a fortalecer

al enemigo de clase, mermando la lucha del lado de los desposeídos.

En el movimiento popular aún se encuentra presente esta tendencia, en aquellos que afirman que “toda ideología por ser ideología es dañina”. No cabe duda que se bebe de la fuente ideológica burguesa, porque no reparan en que toda idea o expresión de conciencia social es parte de la ideología, y en cada juicio de valor, opinión por muy neutral que pretenda ser está dentro de la concepción burguesa o proletaria. Nuestras ideas son parte del proceso de lucha por la liberación del oprimido o de la opresión.

La “ignorancia ilustrada” a flor de piel, que bajo el absurdo de poseer modernos títulos nobiliarios se presume de emitir verdades sobre la realidad, sin apuntar hacia la transformación de la estructura del sistema, no hace más que fortalecer el campo del enemigo de clase; fenómeno éste que refleja en su máxima expresión el proceso de alienación ideológica.

Capitalismo más humano: Bajo ésta concepción se presenta hoy la forma más común de oportunismo. Señala que, desde el surgimiento del marxismo como teoría revolucionaria hasta su aplicación en el siglo XX, nada se ha conseguido con ello. Las tesis que evidenciaban los cíclicos y recurrentes períodos de crisis económicas son, en estos momentos, categorías abstractas, que nada tienen que ver con la complejidad de un mundo globalizado.

Según estos apóstatas el estudio de las nuevas formas de dominación del imperialismo debe pasar por la elaboración de nuevas teorías. Sentencian que ni el capitalismo ni el socialismo han sido las fórmulas adecuadas para la organización de la sociedad, aceptan la inevitabilidad del capitalismo y se pliegan a ella para concluir afirmando que más que acabar con el capitalismo, ya que ni los comunistas pudieron hacerlo, habría que humanizarlo, haciéndolo menos violento y doloroso para las masas trabajadoras.

En esta concepción encontramos el escolasticismo moderno, que sin desarrollar práctica política, al no materializar sus premisas y conceptos, terminan por afirmar que la solución está en la metafísica, mediante el burdo intento de unir o fusionar la ciencia con la teología, a partir de la elaboración de sofismas como el afirmar que la teología constituye conocimientos alternativos que pueden ser usados para la liberación de los oprimidos.

Sin duda que recogen fielmente las premisas teóricas del socialismo utópico y el escolasticismo feudal, para usarse contra toda expresión marxista y combativa de las masas. Esta tendencia fomenta el espontaneismo y pasividad en el pueblo, coloca en la indefensión y promueve la actitud timorata en el movimiento; ante la violencia del Estado se aferran en fomentar la sumisión al régimen sin desarrollar lucha combativa que haga frente a la violencia de clase.

Aquí es donde se acogen las posiciones timoratas, espacio en el que se desarrolla el pacifismo burgués, lugar donde la contrainsurgencia encuentra su caldo de cultivo para destruir la moral proletaria. Más que preparar y enseñar a las masas su papel esencial de sujeto activo en el proceso de transformación de la sociedad, se promueve la dependencia al régimen en todas sus variantes, incluso se asume personalmente el trabajo de fortalecer los grilletes económicos y políticos que subsumen al pueblo a la explotación y opresión.

Trotskismo: *punta de lanza del imperialismo y la contrarrevolución*, se hace pasar como un renovado marxismo, hace uso y gala de términos y categorías presentadas como marxismo para ganar la confianza de las masas, desviarlas y mantenerlas en la pasividad política. Forma por la cual se han liquidado procesos revolucionarios, esfuerzos organizativos y valiosos luchadores sociales, toda vez que el trotskismo ha sido un elemento contrainsurgente.

El diversionismo ideológico es la forma que adquiere hoy el trotskismo, presentado por el régimen como diversidad ideológica y cultural, arma ideológica de la burguesía para desviar la lucha contra el capitalismo, mantener la división entre las fuerzas populares y garantizar la existencia de las relaciones sociales capitalistas.

Del trotskismo encontramos la afrenta más directa hacia las tesis marxistas, contra el leninismo, agazapado en el oportunismo político, cuya esencia es desviar y liquidar la lucha de las masas. Enemigo a quien hoy debe hacérsele frente en el campo de las ideas mediante la politización de las masas.

Apología del capital: El Estado y la burguesía, por su papel con respecto a los medios de producción, tienen a su disposición recursos materiales y humanos, que les permite avasallar en el terreno de la lucha ideológica para mediatizar a las masas y usarlas para la defensa del capital. Los ideólogos, apologistas del régimen, defensores de la ideología burguesa, no escatiman en hacer juicios de valor, estigmatizar al pueblo organizado, para imponer los criterios del capital en el movimiento popular.

Equivocados estaríamos e ingenuos seríamos si no desarrollamos lucha ideológica contra ellos, contra los defensores del capital, contra aquellos que cometen y escupen cuantas aberraciones se les ocurre para socavar la moral proletaria e imponer el pacifismo burgués en las masas.

De ahí la importancia estratégica del trabajo político e ideológico en las masas, del que no debe cesar; actividad permanente para todo sujeto que quiera ver consolidado sus esfuerzos y avanzar en la transformación profunda de la sociedad.

El pueblo se fortalece ideológicamente en su lucha contra toda expresión de diversionismo ideológico, se educa en ella y su relación con la práctica política, a partir de la aplicación de la tesis marxista de que no basta con interpretar el mundo, de lo que se trata es de transformarlo.

Es natural que ante la carencia de conciencia proletaria, las expresiones de derrotismo florezcan, pero es deber de todo comunista, militante, luchador social, empujar al proceso de reeducación política e ideológica que arribe a la unidad sobre principios políticos, o de lo contrario todo esfuerzo por muy loable que sea estará condenado a perecer.

La burguesía no cesa de imponer a las masas el criterio del diversionismo ideológico como garantía de opresión política, que mantenga en la parsimonia del trabajo enajenado y el consumismo desenfrenado al pueblo. Por lo que es un deber desarrollar capacidades y mecanismos concretos que difundan la ideología proletaria, las ideas que ayuden al proceso liberador y se conviertan en la fuerza material para el combate político contra el régimen. Lucha política e ideológica para fortalecer la conciencia revolucionaria y derrotar a la burguesía.

pdpr-epr

SALARIO MÍNIMO, POLÍTICA GENOCIDA

Uno de los aspectos donde se manifiesta la lucha entre trabajo y capital es el salario, condición económica del trabajador que reviste el grado de explotación de la fuerza de trabajo y la magnitud de pauperización del asalariado; revela al mismo tiempo la actitud de la burguesía hacia el conjunto de las masas trabajadoras manifiesto en la política económica que aplica el Estado.

La dependencia encargada de regular el salario de los trabajadores, Comisión Nacional de los Salarios Mínimos (CONASAMI), la cual expresa la política del Estado y actitud de la burguesía para con el pueblo trabajador, presenta como un acto heroico el incremento de 8.32 pesos al salario mínimo.

He aquí las declaraciones recientes de la CONASAMI en su boletín de prensa del 21 de noviembre:

Por iniciativa del Presidente del Congreso del Trabajo y Secretario General de la Confederación de Trabajadores de México y de los Representantes de los Trabajadores ante la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI) y con el respaldo del sector patronal y del Gobierno de la República, el Consejo de Representantes de la CONASAMI resolvió revisar el monto actual del salario mínimo general.

Sin demérito del interés y opiniones que diversos actores políticos han manifestado, es fundamental reconocer que los resultados positivos del esfuerzo institucional para superar ataduras que han impedido que el salario mínimo avance de manera gradual y sostenida hacia el pleno cumplimiento del mandato constitucional son atribuibles principalmente al proceso reestructurador que desde hace más de un lustro emprendió la



Comisión Nacional de Salarios Mínimos, su Consejo de Representantes y los sectores que los mismos representan con la convicción institucional de encontrar vías consensuadas, responsables y factibles para avanzar en el mejoramiento del poder adquisitivo del salario mínimo general y de los salarios mínimos profesionales, en cumplimiento de las facultades y el mandato constitucional que corresponde a esta Comisión.

Y más adelante afirma: *Este incremento puede beneficiar a 1 millón 271 mil trabajadores asalariados de tiempo completo que perciben un salario mínimo.*

A ello han seguido una serie de declaraciones políticas de funcionarios y políticos de oficio de toda laya, para atribuirse el mérito, en su afán de querer congraciarse con las masas trabajadoras y complacer a sus amos, los capitalistas.

Dicha acción y declaraciones refleja solamente la burla descarada hacia el conjunto de los trabajadores y sectores populares que resienten la insatisfacción de sus necesidades ante la precariedad agudizada por los períodos inflacionarios; la existencia de dirigencias sindicales cooptadas por el Estado que se prestan a fortalecer el grillete de la explotación al avalar la política económica de hambre; la esencia del neoliberalismo como régimen económico y mecanismo para despojar la riqueza social.

La modificación salarial en los hechos es apenas una medida cosmética que pretende ser capitalizada por el partido en el poder presidencial en torno a los próximos procesos electorales; y un paliativo a la crisis política existente en el país.

Por muchos esfuerzos que realiza la junta administrativa por presentar el incremento salarial como un logro, la realidad se ha encargado de evidenciar la contradicción de la política económica, de desenmascarar los recurrentes actos demagógicos y desnudar la descomposición del régimen.

A 35 años de vivir bajo el régimen neoliberal la situación del trabajador en nada ha mejorado, las cifras presentadas a modo, las estadísticas forzadas tienen el propósito de encubrir la miseria, pobreza, hambruna, pauperización y pérdida del poder adquisitivo del salario.

Los responsables de la miseria en un acto demagógico y cínico se atreven a afirmar que lo definido por la CONASAMI es *limitado y de medio camino*, por lo que hubo que incrementarse al punto de alcanzar la cantidad relacionada con la *Línea de Bienestar* que contempla la canasta alimentaria y la canasta no alimentaria, según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), es decir, un trabajador se debe resignar a sobrevivir con la cantidad de $1469.78 al mes.

Sin duda que toda estructura de Estado cumple su función de legitimación de la dominación y sometimiento de los trabajadores que garantice la mayor ganancia para el patrón. La política salarial refleja el grado de despojo de la riqueza social.

Luchar por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores es una necesidad, sin limitarse a las reivindicaciones economicistas, cada una de éstas exigencias debe estar de la mano de las necesidades políticas, para impulsar la lucha contra el régimen y sus políticas económicas antipopulares.

El proletariado mexicano cuenta con experiencia de lucha, que debe retomarse para la lucha política e ideológica; superar el corporativismo del proletariado es una necesidad política a resolver o de lo contrario el yugo capitalista será la pesada carga que hemos de soportar por largos años.

pdpr-epr

Revolución a Debate



La Revolución de Octubre contra el trotskismo

La revolución socialista bolchevique de 1917 y su importancia histórica descargó la cólera anticomunista, encabezada hoy por el trotskismo, que encontró en esta fecha histórica la mejor coyuntura para revitalizar desde la tumba de la traición a su progenitor ideológico, Trotski.

Desde la prensa burguesa y de aquella que se presenta como crítica se pretendió sepultar significado y logro de la primera revolución socialista triunfante en la historia de la humanidad, omitió interesadamente los beneficios que la revolución materializó para el pueblo soviético. Lejos quedaron los debates y análisis serios sobre las enseñanzas históricas leninistas y del partido bolchevique frente a la actual situación que vive el proletariado internacional, así como las tareas que se le presentan frente a esta perspectiva histórica del pasado y del presente.

Todo transcurrió por las lides del liquidacionismo ideológico contra el marxismo, encubierto de la más gastada mascara contemporánea: el antistalinismo. En este tono se llegó hasta el espectáculo ideológico de renegar de la propia Revolución de Octubre, en nombre del proletariado internacional; de las variadas cantaletas imperialistas las más sonadas fueron las de los campos de concentración y trabajo forzado, los millones de asesinados por el régimen stalinista, incluso se escucharon las más rancias de corte moralista que rezan: el socialismo desintegra a la familia. ¡Todo un espectáculo!

Al fin la URSS ya no existe, hablar de “los errores” con el propósito premeditado de calumniar es muy cómodo y fácil tratándose de

eludir la propia realidad del presente.

En este sentido, sobre uno de los tópicos más agitados con tono de desprecio hacia el "régimen stalinista" nuestra realidad nos ilustra: "La organización Internacional del Trabajo (OIT) señala que más de 20 millones de personas se ven obligados a realizar trabajos forzosos en el mundo" (*La Jornada 30 de octubre, 2017)*.

Si un organismo internacional alineado al imperialismo se atreve a señalar y afirmar semejante cifra de trabajo forzoso, que no es más que trabajo esclavo bajo la lógica capitalista de su política económica vigente ¿De cuánto será la cifra que escapa a sus conservadoras estadísticas?, ¿cuál es el decir de los más acérrimos enemigos del "stalinismo" frente a esta realidad y que levantan sus más amargas lamentaciones ante "los campos de trabajo forzoso del "stalinismo"?

Como siempre, es la misma actitud y actuar típica del trotskismo que en la década del 20 del siglo XX en la URSS se incentivaron discusiones al interior del partido a pesar de que ya habían sido agotadas previamente y se habían tomado resoluciones al respecto en los congresos del partido, mientras las más apremiantes necesidades de las masas reclamaban solución e implementación práctica de tales resoluciones, se promovió y generó las facciones al interior del partido. Este proceder es parte de "las grandes enseñanzas del maestro Trotski", el gran fraccionalista y liquidacionista del partido bolchevique y de su política en esos años.

Con apego a esas enseñanzas los grandes críticos del "horror stalinista" se escandalizan y horrorizan con lo que ellos mismos han creado ficticiamente, al mismo tiempo que guardan silencio frente al horror capitalista y ante la desgarradora realidad imperialista de la hambruna, la muerte por inanición, el terrorismo de Estado, la descomunal acumulación de la riqueza en unas cuantas familias, las guerras de rapiña…, o simplemente lo dejan en el limbo de la injusticia y desigualdad universal, abstracta y sin contenido de clase, en contra de lo cual enseguida se presentan como grandes campeones.

Son una copia fiel de la labor y actitud de Trotski que hizo hasta lo indecible por socavar y terminar con el poder soviético del proletariado en todo momento, siempre oponiéndose a la política del partido, aún y cuando sus planteamientos fueran abordados y discutidos, agotados en los órganos del partido bolchevique, para después acusar y hacer responsable a la política del partido de las consecuencias de lo que él mismo se encargaba de azuzar en algunos a los que lograba confundir.

Por ejemplo, el problema de los sindicatos en 1920, no olvidemos que fue Trotski quien encarnizadamente pugnaba por la militarización de los sindicatos, a pesar de que las condiciones de la guerra civil ya habían cesado y se daba inicio a la Nueva Política Económica (NEP), defendía la forma de organización bajo métodos militaristas de imposición y burocratismo sindical; planteamiento que fue discutido y derrotado ampliamente por el mismo Lenin por significar *un ejemplo de lo que jamás se debería hacer*, pues suscitaría el descontento de los obreros ya que no eran los métodos correctos de construcción del socialismo.

Fue Trotski quien sin motivo, tiempo después generó descaradamente facciones otra vez en torno a la misma discusión que ya había sido zanjada en un congreso, pasó a la práctica de sus planteamientos en un sindicato del que tenían la dirección los trotskistas, lo que generó entre los obreros un gran descontento por los métodos burocráticos y militaristas, ante lo que hipócritamente Trotski y sus aliados simplemente trataron de responsabilizar de semejantes métodos al partido bolchevique, tres años después descaradamente Trotski se lamenta porque el partido está burocratizado debido a que no han sido acogidas sus tesis como política en él.

Y así sucesivamente encontramos la labor

liquidacionista y fraccionalista del traidor Trotski frente a todas las cuestiones cardinales que implementa el partido bolchevique como política y líneas rectoras; fue también él quien se opuso a la formación de la URSS, bajo el argumento de la autonomía de las nacionalidades, y después de conformarse la URSS siempre pugnó por su disgregación enmascarada de autonomía.

Como vemos desde entonces se implantó en la URSS la semilla de la contrarrevolución, por mucho tiempo se encubrió bajo la militancia del mismo partido bolchevique, esperando el momento propicio para el golpe liquidacionista, algo que el propio Stalin advirtiera como un peligro en 1930, en los años previos a la segunda Guerra Mundial imperialista.

Esta experiencia revolucionaria hoy nos pone al día sobre los enemigos de la revolución socialista y las formas que puede tomar contra el comunismo y sus más dignos representantes. El trotskismo de origen es antileninista, recordemos que Trotski siempre estuvo combatiendo las tesis de Lenin y tratando por todos los medios de imponer las suyas, muy a pesar de que los trotskistas ahora quieran presentar a Trotski como el más cercano y confiable compañero de Lenin, algo que nunca existió, pero que para el que desconoce los hechos históricos y lo escucha decir de "personalidades críticas" de renombre se convierte casi en automático en un hecho incuestionable. Nada más falso e hipócrita cuando se conoce la historia en sus aspectos fundamentales.

Ejemplo de ello, es el llamado testamento de Lenin, una serie de cartas y artículos que casualmente escribiera en plena agonía de la enfermedad que lo dejó fuera de combate, cuando prácticamente ya no le era posible redactar nada, curiosamente semejante "testamento" no se hizo público hasta que Lenin ya no podía leer, escribir o dictar nada, rompió con todo mecanismo de funcionalidad y legalidad partidaria, por medio de canales más conspirativos que políticos, característica propia de la calumnia; todo en medio de una intensa discusión sobre la dirección del partido, donde opositores a la línea leninista trataban de hacerse con suficiente fuerza al interior del partido para dar el viraje que siempre anhelaron.

Se trataba en el fondo de la discusión de los principios estratégicos sobre los cuales debía desarrollarse la revolución bolchevique, de ahí que al ser electo Stalin como secretario general del partido los trotskistas se lanzaron contra él desesperadamente, intentaron utilizar la autoridad de Lenin con el supuesto testamento; ¿por qué? Porque entre éstos no había uno solo con la autoridad suficiente para cuestionar la labor de Stalin y el partido bolchevique, todos juntos jugaron siempre el papel de la llamada oposición de izquierda, que no era otra cosa que la contrarrevolución enquistada al interior del partido bolchevique, situación que se explica cómo se dieron los acontecimientos después de octubre de 1917.

No hay que dejar de lado el hecho de que la Revolución de Octubre, desde el comienzo se enfrentó a cuestiones fundamentales a las que no se había enfrentado nunca antes el proletariado como clase social, mucho menos en las circunstancias que devinieron enseguida con la intervención imperialista.

Es de singular relevancia, que tras la fecha histórica de la Revolución de Octubre, el hecho se convirtió en un verdadero festín ideológico anti stalinistas para los trotskistas, en una auténtica pasarela de trotskismo de toda laya. La característica principal y común de todo lo "discutido" en torno a los cien años del triunfo de la Revolución de Octubre fue el maniqueísmo derramado en la figura de Stalin, la personalización de la revolución en todos los sentidos, con la clara intención de hacer de ello una simple y vulgar disputa entre los buenos y los malos, donde Trotski figura como el bueno que fue víctima hasta el martirio del malvado Stalin.

Lejos de discutir la necesidad de la revolución socialista en pleno siglo XXI, bajo los métodos leninistas, la estrategia y táctica que debería desarrollar el proletariado internacional y concretamente el pueblo mexicano como parte de él, en medio de una crisis capitalista internacional, la atención se centró en ese “pasado oscuro” de la experiencia socialista. Como siempre, una vez más el trotskismo elude y distrae la atención de los problemas cardinales y estratégicos del momento por la altisonante discusión ya zanjada por los hechos, en este caso históricos.

De la misma forma que Trotski revivía una discusión ya agotada en medio de problemas inaplazables que exigían toda la atención del partido bolchevique, llevó así a un retroceso estéril y dañino que ponía constantemente en riesgo al partido bolchevique y a la revolución, hoy los trotskistas en el siglo XXI reviven la “duda” sobre la propia revolución socialista en sí y su viabilidad por lo que derivó de la de 1917.

Esto a pesar de que está claro cuál es la estrategia que hizo posible el triunfo de la Revolución de Octubre y lo que la llevó al restablecimiento del capitalismo por obra trotskista, a pesar de que más de algún periodista diga que la intensión de Gorbachov nunca fue terminar con la URSS, simplemente mejorar al régimen. ¡Pobrecito Gorby! se le salió de control su buena intención de mejorar la negra herencia stalinista, ¡nada podía hacer contra eso!

En estos “grandes debates” y análisis, donde como conclusión anunciada de antemano fue que los grandes “horrores stalinistas” no podían ocultarse nunca más para que no se repitan, siempre estuvo como diana de tiro al blanco la figura de Stalin; en semejante arena de la que cualquiera podía salir victorioso, el mono de paja siempre fue su persona. Al fin y al cabo, no hay nada que probar de lo que se dice, simplemente basta con verter lo que de antemano ya estaba dicho: “la Revolución de Octubre terminó en un horror gracias a Stalin”. La conclusión parafraseada en tal argumento histórico es: que nunca más en el mundo se vuelva a repetir revolución socialista alguna.

¿Por qué tanto odio contra Stalin y la revolución socialista?

Porque en el fondo lo que se trasluce es el odio de clase contra todos los que hicieron posible la revolución bolchevique y los logros de ésta, también contra quienes demostraron al mundo entero que el socialismo como poder proletario es posible, que la explotación económica y la opresión política capitalista se puede erradicar.

Por extensión el odio mostrado hacia Stalin, es el odio hacia el partido bolchevique, a Lenin y por lo tanto al propio Marx y Engels; significa la más descarnada lucha contra el comunismo y los comunistas, contra su forma de organización, contra los que en el presente desarrollamos los métodos leninistas de la revolución. Lo que más molesta a los trotskistas, en tanto enemigos del comunismo, es que en los hechos se haya logrado un descomunal desarrollo bajo la dirección del partido bolchevique y que haya sido precisamente Stalin quien estuviera al frente de ese proceso, tras la muerte de Lenin; si Lenin hubiera vivido más como para dirigirlo, sobre él mismo hubieran recaído las acusaciones y calumnias que descargan sobre Stalin, como de hecho lo hacía Trotski antes de su muerte.

Les encoleriza el hecho de que la Revolución de Octubre demostró que bajo la forma de la organización socialista de producción fue posible sacar del más abismal atraso económico y cultural a varios países y pueblos de esa región del mundo, no solo el ruso.

Los hechos hablan por sí solos: el colosal desarrollo alcanzado en la URSS en pocos años, hoy es la base del desarrollo en esos países que ya no son socialistas, su desarrollo industrial sólo fue posible a la economía socialista. ¿O acaso alguien se atreve a sostener lo contrario?

Un botón de muestra, cómo explicar que en

1913 la producción global de la economía nacional descansaba el 42.1 % en la industria y el 57.9 % en la agricultura, con las conocidas consecuencias para obreros y campesinos por la organización de producción zarista; y, que para 1933 esta producción global se situé el 70.4 % en la industria y el 29.6% en la agricultura, con el elevado nivel económico y cultural que supuso para obreros y campesinos este desarrollo industrial.

El impulso del desarrollo industrial en pocos años, como premisa para la construcción del socialismo frente a los más poderosos países capitalistas industrializados, es lo que desata la cólera de los detractores del socialismo; les enferma que los beneficios y progresos de la industrialización sean puestos al servicio del pueblo, como se hizo en la URSS en poco más de una década, de 1917 a 1933.

Las cifras de la producción socialista vuelven hablar por sí solas: del total de la producción industrial nacional para 1933 la industria del Estado ocupaba 92.76%, la industria cooperativa 7.17% y la industria privada 0.07%. No es necesario explicar en donde residía la base del desarrollo del pueblo soviético. Hay que señalar que para entonces en la URSS no había ya desocupación laboral.

Al respecto no hace falta señalar los índices de desocupación que tenemos en México, reconocidos por el propio INEGI, como índice del bienestar y progreso que genera el capitalismo y la democracia burguesa; pero claro, esto frente a los cien años de la Revolución de Octubre no es lo importante a discutir y analizar según los trotskistas.

Sobre el desarrollo cultural en general para obreros y campesinos sólo un ejemplo: del total de estudiantes del nivel superior en la URSS para 1933, el 51.4% lo constituyen obreros, mientras los campesinos trabajadores ocupan un 16.5%; para las mismas fechas, uno de los países de mayor desarrollo capitalista como Alemania, en sus centros de educación superior, apenas el 3.2% lo ocupan obreros y el 2.4% pequeños campesinos. La diferencia es abismal, de esto las voces trotskistas callan.

Ni que decir de las cifras actuales en nuestro país, la precaria condición por la que atraviesa la educación superior en general para nuestro pueblo y la consabida situación que enfrentan en estos momentos las universidades públicas del país. Ejemplos concretos como éstos son la verdadera fuente del odio que despierta hasta la fecha la Revolución de Octubre de 1917 y el comunismo en general en los enemigos del proletariado internacional, entre ellos el trotskismo.

Otro dato que revela la esencia de la cuestión del socialismo lo constituye el hecho de que frente a la crisis de 1929 que afectó a los principales países capitalistas, Estados Unidos de Norte América, Inglaterra, Alemania y Francia, con un descenso en su producción industrial, la URSS mantuvo un ascenso ininterrumpido. Tomamos como referencia el año de 1929, en donde se sitúa a los cinco países en el 100% de acuerdo a su producción industrial, para 1933 los datos son reveladores: URSS 201.6%, EUA 64.9%, Inglaterra 86.1%, Alemania 66.8%, Francia 77.4%.

Al respecto valdría la pena hacer el mismo análisis comparativo en la actual crisis internacional que atraviesa el capitalismo; sobre todo porque desde el trotskismo voces se levantan señalando a China de todo menos de su colosal desarrollo y beneficios que ha significado para el pueblo chino a partir de 1949 hasta la fecha, para ese entonces era un país semifeudal con un atraso abismal.

Valga esto como algunos datos irrefutables de lo que significó la Revolución de Octubre de 1917 para los pueblos que conformaron la histórica y gloriosa URSS, frente a la más variada y visceral palabrería que se corrió por todos lados en su pasado aniversario, todas bajo el manto del trotskismo que a la fecha no deja de mostrar su odio frente a los bolcheviques y a los que en la

actualidad siguen su ejemplo. Desde luego que los logros tuvieron mucha mayor magnitud que las cifras, pero de ello nos da muestra la propia existencia de la URSS y lo que significa para el proletariado internacional su legado histórico.

No olvidemos que para 1933, fecha en que los logros del socialismo en la URSS ya eran más que palpables frente a la crisis capitalista, la amenaza de la guerra imperialista se cernía también ya sobre los pueblos del mundo, guerra que estallaría finalmente en 1939. Algo de lo que advierte Stalin en esas mismas fechas: "*el patrioterismo y la preparación de la guerra como elementos fundamentales de la política exterior, el amordazamiento de la clase obrera y el terror, en la política interior, como medio indispensable para fortificar la retaguardia de los futuros frentes militares; en esto es en lo que ahora se ocupan especialmente los políticos imperialistas*". Cualquier similitud con la realidad, llama a la reflexión.

Por cierto, respecto a la moralina calificación del comunismo acerca de la familia, sólo un dato en nuestro "democrático" país: "en 2015, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, había en el país 33 mil 118 menores en alojamientos de asistencia social, pero en 2016 la CNDH identificó 26 mil 501, de los cuales la mayoría sí cuenta con una familia."

¿Qué el comunismo desintegra la familia, qué desintegró miles de familias en Alemania con el muro de Berlín? Ante estas cifras, cómo se llamará esto dentro del capitalismo. Sobre todo, si atendemos a las causas que hacen que estos menores se encuentren "apartados" de su familia: "se trata de menores de edad (niñas, niños, indígenas o adolecentes) que han sido apartados de la familia para desempeñarse en otros estados como trabajadores domésticos, donde son explotados, víctimas de abuso, discriminados; niños que viven en la calle, menores víctimas de desastres naturales, o infantes y adolecentes captados por redes de explotación sexual", la desintegración familiar en una sociedad capitalista es inherente a ella, donde la degradación humana es cosa cotidiana

Tras el vendaval ideológico trotskista que sobre la Revolución de Octubre se vertió con la consabida demonización de Stalin, a pesar de la disgregación de la URSS en manos del trotskismo, su ejemplo sigue vivo ante la necesidad histórica que plantea la actual situación internacional: *ser fieles hasta el fin a la gloriosa bandera de Marx, Engels y Lenin* (Stalin), hoy agregaríamos y de Stalin. Esa bandera sigue hondeando para cólera del trotskismo y del imperialismo y lo seguirá haciendo por muy adversas que sean las condiciones para las fuerzas de la revolución socialista en pleno siglo XXI.

Y algo que jamás debe olvidar el proletariado internacional es que desde su nacimiento la Revolución de Octubre estuvo en franca lucha contra el trotskismo, desde los primeros años del triunfo de la revolución la lucha fue constante, incluso al interior del propio partido bolchevique ya que cobardemente los enemigos de la revolución se ocultaron bajo su sombra con el nombre de "oposición de izquierda". Que la Revolución de Octubre fue liquidada en manos trotskistas; el desarrollo de ésta en sí misma significa lucha contra el trotskismo, contra sus enemigos.

Que el proletariado internacional tenga presente esto en la lucha revolucionaria de cada país y se libre combate contra estos enemigos del comunismo que tienen distinta careta y son capaces de mostrarse como los más fervientes revolucionarios, pero que en el fondo guardan su más profundo anhelo burgués y pequeño burgués, dispuestos en todo momento para consumar tal aspiración.

pdpr-epr

PENSAMIENTO DEL MILITANTE COMUNISTA

Marxismo y revolución en México

¡Por la revolución socialista! ¡Vencer o morir!

Escuela Permanente de Marxismo y Lineamiento Político

El Che y el internacionalismo proletario

Al Che lo conocemos por su profunda convicción de revolucionario, que sin importar circunstancia a la que se enfrentó siempre expresó su inquebrantable voluntad de lucha antiimperialista, ésta se condensa en la actitud congruente del internacionalismo proletario,

cualidad de la cual pocos hablan y mucho menos en su verdadera magnitud y esencia.

El Che descolló como internacionalista desde cuando se sumó a la lucha contra la dictadura de Batista, a las órdenes de Fidel Castro como comandante de la revolución cubana; es el revolucionario de conciencia internacionalista, congruente con los ideales en la lucha contra la explotación y opresión, en el combate contra el imperialismo norteamericano.

En la guerra revolucionaria destaca como combatiente insurgente por sus ideales y su voluntad de combatir, escaló al peldaño de combatiente comunista. Con su acto cuestiona a todos los revolucionarios de café, a quienes sostienen una táctica reformista desde los membretes comunistas que sólo se han dedicado a echar grasa a expensas de las dádivas de la democracia burguesa.

En Guatemala el Che tiene claridad política de que el cambio en América Latina no pasa por las reformas y menos si son tibias, está plenamente convencido de la necesidad de la revolución por la vía armada revolucionaria, única para el cambio radical que reclaman los pueblos del mundo, apela a la revolución violenta hecha por las masas oprimidas.

En su estancia en este país comprueba que la violencia en Guatemala tiene origen en los monopolios norteamericanos para imponer por medio de ellos sus intereses y testaferros que dan garantías para la explotación y opresión del pueblo guatemalteco.

Su crítica es certera, en la lucha contra el imperialismo se procede en Guatemala con exceso de confianza y no se organiza una verdadera resistencia popular. Cuánta razón hay en ella, mientras se opone una débil resistencia se deja el campo abierto para que la reacción oligarca e imperialista desate sin miramientos la violencia contra el pueblo. Con justeza sostuvo que “es hora de que el garrote conteste al garrote, si hay que morir que sea como Sandino…” es la convicción por la lucha y la congruencia revolucionaria.

La CIA y la United Fruit Company, organizan el golpe de Estado, crean un ejército de mercenarios para imponer sus intereses, es la violencia imperialista, la voluntad del capital monopolista que se ejerce en nombre de la libertad y la democracia. Guatemala es la historia de una revolución que no pudo ser, pero que deja mucha enseñanza en el Che.

Éste conoce a Raúl Castro a mediados del 55, comunista y combatiente en el asalto al Moncada, en él encuentra al militante comunista congruente; conoce a Fidel por medio de él y en el acto hay convencimiento de “que había que hacer, que luchar, que concretar. Que dejar de llorar y pelear”.

La resistencia se organizó desde el exilio, pero no el derrotado, el que se victimiza, llora al pasado, que anhela el café, el cigarro o la coca cola en tal o cual establecimiento; es el exilio combativo que organiza el repliegue para preparar la contraofensiva popular, es el retorno armado el que se prepara a conciencia que demanda de los hombres definición y congruencia, las palabras salen sobrando, los actos las ratifican o desenmascaran al incongruente.

Ser uno más de la acción revolucionaria, liberar a Cuba o morir en el intento, pero en un acto consciente de libertad; para los revolucionarios cubanos es el retorno a su patria en armas, para combatientes como el Che, una expresión del internacionalismo proletario.

En el fragor del combate se conoce al Che como médico y de éste a combatiente, como soldado revolucionario, una decisión que se toma en al fragor de la batalla. Los pasajes de la guerra revolucionaria en Cuba nos muestran al Che como



el incansable revolucionario que aprende el arte de la revolución, ésta triunfa y es acogido como un hijo de Cuba, asume responsabilidades como cualquier otro combatiente y destaca como constructor de hombres nuevos, como edificador de la sociedad socialista.

El 15 de abril de 1961, aviones B-26 norteamericanos, con pilotos entrenados por la CIA, bombardean las bases aéreas de Santiago, San Antonio de los Baños y Cd. Libertad, es el inicio de la invasión contrarrevolucionaria a la que se le opone la voluntad combativa de todo el pueblo. La consigna PATRIA O MUERTE expresa la voluntad de combatir al imperialismo.

El Che se consideraba "patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica sin pedir nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie…" (Intervención en la ONU), expresa con toda claridad el pensamiento internacionalista.

Define que los representantes de los Estados Unidos son "gendarmes de la represión en el mundo entero", una denuncia hecha con valor revolucionario en el mismo corazón del imperialismo. El tiempo confirma dicha tesis, el imperialismo norteamericano es el principal enemigo de la humanidad, el gendarme mundial que con violencia multinacional impone los intereses del capital monopolista transnacional.

Para un revolucionario como el Che la revolución no terminaba en Cuba, sostiene con énfasis que *el soldado revolucionario se hace en la guerra*, agregamos en la guerra revolucionaria, en ésta se forja y conoce sus capacidades y limitaciones como combatiente por el ideal comunista.

Ve la guerra revolucionaria del Congo como parte de la lucha contra el imperialismo, es la lucha en forma anticolonial que pugna por romper la cadena imperialista. Llegó a la conclusión de que en África está el eslabón débil de la cadena imperialista, el Congo es el nuevo escenario del internacionalismo proletario al que se suma producto de sus convicciones.

El internacionalismo proletario es un deber, pero también una necesidad revolucionaria… "Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos". La decisión estaba tomada, las armas nuevamente eran parte de la compañía en vida del revolucionario que construye un futuro sin explotación.

Se está de nuevo en primera línea de combate en la lucha contra el imperialismo, deja clara su voluntad de combatir contra éste cuando señala que "otras tierras del mundo reclaman el concurso modesto de mis esfuerzos…" y nos recuerda una vez más que "en una revolución se triunfa o se muere si es verdadera". Una tesis que se confirma en pasajes revolucionarios muy dolorosos.

En el Congo se enfrenta a un proceso revolucionario en pudrición, y a pesar de ello su principal esfuerzo consistió en la construcción de una fuerza popular combativa que cambiara la correlación de fuerzas a través del combate, la táctica que plantea es la formación de cuadros a partir del combate; por el prejuicio y la concepción política atrasada de quienes asumen la dirección limitaron su acción combativa, el Congo indica al Che de lo que no se debe hacer en una revolución, es la derrota, más en el terreno político que en lo militar, sin embargo, la moral y la convicción antiimperialista está intacta, por el contrario fortalecida.

Su mirada comprende todo el escenario internacional de la lucha contra el imperialismo y en busca de la concreción del ideal comunista,

sostiene que sólo se es revolucionario cuando se está dispuesto a dejar todas las comodidades para ir a otro país a luchar…, es la crítica implacable para quienes se burocratizan y dejan de combatir.

Las condiciones objetivas para la revolución en América Latina están dadas, desde la perspectiva del Che, es un eslabón débil de la cadena imperialista. Recobradas las fuerzas, hecha la valoración crítica y autocrítica de la experiencia en el Congo, la acción se enfila a las tierras que lo vieron nacer y recorrer en su juventud, la América explotada y oprimida por el imperialismo norteamericano.

En este nuevo escenario, diferente a lo que presentaban las revoluciones conocidas hasta el momento ¿Quién constituye la fuerza revolucionaria? El Che concluye que son los explotados y los oprimidos, entre ellos, los campesinos, es una conclusión adecuada porque en su mayoría eran economías fundamentalmente agrarias.

El internacionalismo es producto de la convicción ideológica, un principio marxista; una actitud congruente en la vía de los hechos que confirma la conciencia proletaria. Equivocados aquellos que piensan que es por la adrenalina, el olor a la pólvora, el heroísmo, vaya por el acto voluntarista.

Luchar contra el imperialismo en cualquier parte del mundo, es la convicción y la consigna para el revolucionario; es el Che internacionalista por convicción como también quienes lo acompañan voluntaria y conscientemente, aún y cuando lo tenían todo con el triunfo de la revolución cubana.

Por los hechos como se desenvolvieron y los resultados por todos conocidos, ¿qué con el Partido Comunista de Bolivia (PCB)?, ¿qué con Mario Monje? En todo el proceso jugaron su papel, el partido dividido, una parte de acuerdo con la lucha armada revolucionaria y otra por mantener su posición reformista al participar en la democracia burguesa; Monje desde un principio fue ambiguo pero en contra de la táctica revolucionaria, éste supone que Bolivia sólo será liberada por medio del voto.

Monje, dirigente del PCB, no es más que la viva expresión reformista dentro del movimiento comunista. Desde un principio enseña el cobre, está por la lucha electoral, hace cuentas alegres con los 32 mil votos obtenidos en las últimas elecciones, es la posición oportunista reformista, obviamente el método y la táctica es reformista, lejos está de que vea con buenos ojos la acción bajo el internacionalismo proletario y la consecuencia revolucionaria.

En los testimonios de los sobrevivientes, lo que la historia nos ha legado por diferentes medios, Monje se las quería dar de estratega pero sólo sandeces conocemos de él, contrapone a la propuesta de la lucha guerrillera, un alzamiento urbano en la capital y luego un repliegue a las montañas, un levantamiento para “despertar la conciencia del pueblo”, pero cuando se le inquiere qué hace para tales efectos, la respuesta lo dice todo, nada, es decir, son sólo especulaciones librescas para eludir el compromiso revolucionario.

Quienes acompañan al Che son voluntarios, de Bolivia jóvenes combatientes por el ideal comunista que dan ejemplo de congruencia; quienes tienen raíz en Cuba, viejos combatientes de la revolución cubana, entre ellos miembros del Comité Central, funcionarios de alto rango que abandonan familia, estatus, si se quiere privilegios para combatir en cualquier parte del mundo contra el imperialismo, lo mismo podemos afirmar de quienes vienen de otras partes del mundo que suman su voluntad combativa por el mismo ideal bajo las órdenes del jefe indiscutible, es decir, del

Che. En Bolivia, tenemos una expresión concreta del internacionalismo proletario y la congruencia del comunista.

La congruencia revolucionaria y el internacionalismo encuentran resistencia en la concepción aldeana de Monje, con su ambigüedad política, habla en nombre del PCB, que está organizando un alzamiento general y considera secundaria la guerrilla, pero nada ha hecho al respecto, sólo saliva para impresionar, ganar tiempo, maniobrar políticamente y sacar unos pesos para su proyecto. Al ser desenmascarado asume una posición defensiva y dice no tolerar ser títere de nadie, expresión de la ideología pequeñoburguesa, así pasa a la historia como esquirol de la guerrilla en Bolivia.

La frase de monje "yo no estoy para convertirme en un Van Troi" habla de la inconsecuencia como revolucionario, se revela como el hombre pusilánime que se encubre en la denominación comunista; refleja su posición reformista y falta de voluntad para combatir, a la actitud del internacionalismo proletario le antepone el puerco chovinismo burgués y reclama una dirección estratégica de la cual no conocía ni jota.

Desde la congruencia ideológica en la revolución se triunfa o se muere; se es héroe o mártir de la revolución. En Cuba se triunfó, en el Congo al podrirse la revolución deja una amarga experiencia, pero rica en aprendizaje revolucionario; y en Bolivia es un esfuerzo más de lucha antiimperialista. Ambas enseñan y confirman una tesis, para el éxito de la revolución proletaria el punto de partida es la voluntad popular de combatir.

En Bolivia los acontecimientos están claros, un gobierno tirano que reprimía al pueblo, títere del imperialismo norteamericano; una guerrilla, pueblo combatiendo en condiciones tremendamente desfavorables. En el primer bando se combate por dinero para sostener los pilares del régimen de explotación y opresión capitalista; en el segundo, por conciencia revolucionaria para transformar la sociedad para el bien del pueblo explotado y oprimido.

El Che es asesinado en manos de sus captores junto a otros de sus camaradas, otros cayeron heroicamente en combate, todos son recordados como lo que fueron y son, combatientes congruentes por el ideal comunista; internacionalistas congruentes que con su acto desenmascararon a los comunistas de café y burocratizados en estructuras de partidos comunistas absorbidos o perdidos en las grietas del enemigo.

Una enseñanza es clara, lo fundamental en una revolución es la base política, la acción militar es la cúspide de todo el esfuerzo de construcción política, sin la construcción de la base política toda acción militar, por impactante que sea, está condenada al fracaso. Una fuerza guerrillera sólo puede perdurar en el campo del combate en la medida que cuenta con base política, sin ésta por muchas victorias que obtengan, sólo es cuestión de tiempo para tener un descalabro estratégico.

El asesinato del Che no implica la muerte de sus planteamientos teóricos, el hecho nos llama a la reflexión profunda para entender al hombre, al revolucionario, al constructor de conciencias y hombre nuevo, al arquitecto de la sociedad socialista, al internacionalista que combate en cualquier parte del mundo sin importar las consecuencias materiales. El Che es para los revolucionarios contemporáneos ejemplo a emular.

El Che en Bolivia es la experiencia de un destacamento guerrillero en la etapa más difícil de su existencia, el afianzamiento político y en el terreno, la fase preparatoria y de fogueo como fuerza combativa.

Nos recuerda con firmeza que la disciplina de un destacamento guerrillero se funda en la conciencia moral del guerrillero y en la fuerza del ejemplo, en la exigencia y voluntad inquebrantable del jefe, éste debe ser fraternal y a la vez tener una actitud altamente humana, es la actitud autoexigente, así es el Che.

Estamos de acuerdo con lo expresado en su momento por el comandante Fidel Castro, "el imperialismo gendarme de la reacción mundial, promotor sistemático de la contrarrevolución y protector de las estructuras sociales más retrógradas e inhumanas que subsisten en el mundo", en ese contexto el Che y su ejemplo sigue cobrando importancia y referencia combativa a pesar del tiempo, es la referencia del combatiente internacionalista.

Su congruencia es incuestionable y recordamos por eso sus palabras en el mensaje a los pueblos del mundo en la Tricontinental, "Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo…. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas", y muchas manos en el mundo hoy embrazan las armas proletarias.

El seudorrevolucionario destaca por su cobardía política y su eterna falta de acción, sobreviven como lo que son, cobardes, charlatanes que se llenan el hocico de frases revolucionarias, pero no dejan de hacer para la cotidianidad burguesa, ¿cuántos Monjes modernos se oponen a la lucha armada revolucionaria en tiempos de la hegemonía imperialista?

La acción del Che en Bolivia la debemos entender como una escuela de revolucionarios que aprenden el arte de la guerra revolucionaria en el combate, para librar la lucha contra el poder burgués e imperialista en toda América.

Pueblo y revolucionarios son una misma fuerza y voluntad de combatir, cuando ésta existe hay confianza en el triunfo, las fuerzas de la revolución estarán latentes, perseveran en la lucha a pesar de los infortunios que depara la misma. La muerte del Che reafirma que cada pueblo a partir de su experiencia histórica y realidad concreta elabora la estrategia y táctica para enfrentar a sus enemigos de clase.

Al Che se le ataca por lo que fue, un revolucionario congruente, militante comunista a toda prueba, internacionalista convencido de enfrentar al imperialismo con dignidad en cualquier parte del mundo. Sólo los cobardes se asustan de sus planteamientos, los oportunistas reformistas reniegan de su planteamiento porque los desnuda como los judas dentro del movimiento comunista. En esa tesitura, los energúmenos del imperialismo resultan viles al decir que era megalómano, racista o machista, es la expresión de la ideología burguesa, para ellos todo nuestro desprecio.

La influencia de la revolución cubana es diáfana, enseñó el camino a los revolucionarios de ayer y hoy, que al imperialismo se le puede vencer aún y en condiciones desfavorables. El ejemplo del Che también es aleccionador, se combate al imperialismo al crear uno, dos, tres, muchos Vietnam. Enseñó el camino para la liberación, la lucha armada revolucionaria, ésta no sólo es posible, sigue siendo la única vía por donde debe transitar la revolución socialista.

Todos estos años confirman una conclusión, la vía "pacífica", la ruta por el reformismo sólo remacha los grilletes de la explotación y opresión capitalista; el Che y su congruencia nos recuerda que el objetivo estratégico de toda fuerza revolucionaria es la toma del poder político, sin él no hay futuro para la revolución socialista.

pdpr-epr

CARTAS DE LA MILITANCIA

¿QUÉ HA HECHO LA JUNTA ADMINISTRATIVA?

A cinco años de la imposición de la junta administrativa antipopular, represiva y proimperialista encabezada por Enrique Peña Nieto las consecuencias para el pueblo se sintetizan en mayor explotación y opresión capitalista.

La junta administrativa no ha hecho otra cosa que favorecer al imperialismo, velar por los intereses monopolistas oligárquicos y oprimir más al pueblo. Ha mantenido la guerra contra el pueblo que el genocida Felipe de Jesús Calderón Hinojosa encabezó en la anterior junta administrativa con la supuesta guerra contra el narcotráfico, así, una de las conexiones en común de la política de ambos gobiernos es el cometido de crímenes de lesa humanidad.

Aunado al cometido de crímenes de lesa humanidad como política de gobierno, el Estado mexicano en materia de derechos humanos es contradictorio en dicho y práctica, moneda de cambio que las potencias imperialistas toman para fortalecer los mecanismos de dependencia y la junta administrativa la asume como diligencia política en beneplácito servil de los intereses monopolistas.

La profundización de la política imperialista impuesta con violencia institucional en santa cruzada con el poder monopólico a través del Pacto por México y sostenida con un Estado policíaco militar ha enfilado al país en una mayor dependencia respecto al imperialismo norteamericano en donde las figuras de la junta administrativa mexicana quedan reducidas a marionetas funcionales de la voluntad oligárquica imperialista.

Los resultados de las reformas burguesas neoliberales no han brindado las expectativas que en apología a su naturaleza sus quijotes han hecho gala en todo momento, queda demostrado en el terreno de la práctica y los resultados tangibles que los partidarios de las reformas son antinacionales, antipopulares y embusteros, sólo buscan el beneficio de la clase a la que sirven o pertenecen, representan al interés burgués monopolista.

El tamaño de la deuda pública que en términos reales rebasa el 50% del Producto Interno Bruto (PIB) es una referencia objetiva de los intereses a los que responde la política del régimen mexicano y un resultado concreto de las reformas burguesas neoliberales. Un país endeudado de esa manera no es libre ni soberano, es siervo de los dueños del capital.

La crisis es uno de los rasgos constantes del régimen y la actual junta administrativa lo alimenta con su política antipopular e imperialista. Mayor crisis económica y política son las características generales en las que se ve envuelto el país, condición socioeconómica que intenta superar el Estado mexicano con mayor reacción e inexorable fidelidad anacrónica al liberalismo burgués como política económica que aterriza en medidas antipopulares cada vez más inhumanas, y, mayor opresión con medidas profascistas.



La crisis económica ha condenado en estos últimos cinco años de gobierno peñista a una pauperización mayor a las masas trabajadoras, la pérdida acumulada del poder adquisitivo del salario mínimo del 79.11% durante el régimen neoliberal hasta el 2016, en el 2017, se ha profundizado de manera drástica producto de las medidas antipopulares que han traído como consecuencia un espiral inflacionario histórico.

El incremento del precio del gas LP muestra con claridad la veracidad del juicio anterior, del 2012 al 2017 sufrió un incremento del 66%, hecho que muestra la verdadera naturaleza de la reforma energética en beneplácito del capital monopolista trasnacional y la magnitud de la verdadera inflación a la que se ciñe a los trabajadores del campo y la ciudad en nombre de la modernidad y el progreso social.

El incremento nominal de $8,32 pesos al salario mínimo es un acto demagógico pues no corresponde a las necesidades materiales de existencia de los asalariados, a la magnitud del incremento inflacionario ni al déficit del precio de la fuerza de trabajo acumulado en más de treinta años del neoliberalismo como política económica.

En México se explota al asalariado más que en los albores de la revolución industrial en Inglaterra, se le despoja e imponen medidas que denigran su dignidad humana.

Es tan grande la opresión que el pauperismo del proletariado ha pasado desapercibido por las fuerzas progresistas y aquellas que se autodenominan de izquierda, la opresión y alineación política e ideológica envuelve con frecuencia al sujeto político en diatribas secundarias inmanentes al sistema de explotación y opresión capitalista.

La junta administrativa aparte de haber profundizado la crisis económica ha crispado la crisis política del régimen. Las contradicciones interburguesas en la recta de culminar el quinto año del gobierno en turno se vuelcan con mayor virulencia, y, mayor vulgaridad en torno al proceso electoral que pretende legitimar la democracia burguesa putrefacta.

Las contradicciones antagónicas se expresan con más fuerza en su carácter irreconciliable. A eso responde la medida belicista y antipopular de incrementar el presupuesto multimillonario a los cuerpos represivos para seguir sosteniendo al régimen con los fusiles y bayonetas del Estado policíaco militar; a la junta administrativa no le interesa resolver las demandas populares, sus esfuerzos se encaminan a imponer a toda costa la voluntad e intereses oligárquicos.

En lo que va del sexenio los resultados en materia económica son deplorables, la distribución de la riqueza social es desigual, en contra partida, lo que sí ha incrementado son las ejecuciones extrajudiciales, la desaparición forzada, el desplazamiento forzado, los asesinatos políticos, la represión, la violación a los derechos humanos, y, la existencia de presos políticos. En consecuencia, en el país ha gobernado en estos cinco años una junta administrativa que ejerce el poder con el terrorismo de Estado.

Lo que ha hecho la junta administrativa es mantener la paz burguesa, desarrollar la guerra contra el pueblo, proteger los intereses monopolistas, someter a las masas trabajadoras a una mayor explotación y opresión capitalista.

Colectivo de Núcleo de Militantes: Héctor Eladio Hernández Castillo.

ARTE Y CULTURA

POESÍA:

Canto al pueblo

Estos versos no son apacibles
más bien son recios, duros y audaces
tienen espinas, sudor y sangre
son del pueblo las realidades.

Este canto no es tan sutil
ni tan bello como la flor
porque señala al opresor
que masacra al pueblo trabajador.

Que los versos no quitan el hambre
ni han de romper las oprobiosas cadenas
más sí romperán el silencio
y con ello despertarán las consciencias.

Sí, este canto refuta y contradice
a los poetas burgueses mercenarios
a los que desde su egocentrismo
moldean un pueblo dócil y enajenado.

Sí, estos versos son para el pueblo
por los desaparecidos la inspiración
es un canto de lucha y combate
es un canto por la revolución.

Este canto tiene sentido
y cual ave surcará el espacio
a todos los huérfanos de justicia
sus sonoras hondas despertarán.

Que su voz emisora en el viento
llegue al pueblo receptivo a un tiempo
que despeje las dudas y confusiones
que de claridad a su pensamiento.

Estos versos son un canto a la vida
lleva en sus letras el fuego incendiario
tal vez no encienda praderas
pero sí el ideal revolucionario.

EDITORIAL DEL PUEBLO
PDPR-EPR

República Mexicana,
Diciembre de 2017